Segundas oportunidades

Pamela Shopik

Capítulo 1

Capítulo 1

Los años transcurrían como si fueran hojas de un libro al pasar para Soraya, todo, absolutamente todo fue y será difícil. Ya han pasado diez años de ver por última vez a Alexander, no había un solo día que no lo recordase, había momentos en su vida que lo recuerda como si fuese el presente, como si aquella tarde que se marchó hubiese sido ayer. Nunca, nunca borraría aquel día de su memoria ni de su corazón inundado de dolor.

Años atrás cuando se habían marchado de Riverton, tanto Soraya como Alexander tuvieron que tomar una decisión muy importante, ¿de qué manera seguirían adelante?

Cuando se radican en New Orleans, Alexander le confiesa a Soraya de su condición. Todo era irreal para ella, la persona que tenía frente a sus ojos no era mortal, desde aquella confesión Soraya pudo entender muchas cosas, de las cuales encajaban bien con la confesión de Alexander.

Tenía un pasado abrumador y Soraya quería sábelo todo, Alexander se había tomado todo su tiempo para contarle sus historias, sus enemigos y su familia. Tenía dos hermanas gemelas, Cordelia y Ámbar. Sus padres fallecieron con la vejez, Ámbar falleció al no poder aguantar el ataque de un grupo de vampiros, en cambio Cordelia y Alexander cruzaron el cambio. Actualmente el paradero de Cordelia es incierto, los hermanos habían luchado juntos para destruir al líder del grupo de los vampiros, “Victoriano”, fue un vampiro despiadado, no tenía ni el más remoto sentimiento hacia los seres vivos, Victoriano fue el responsable de la muerte de estos hermanos. Con la excepción de Alexander y Cordelia que cruzaron el umbral de la muerte para deambular por toda la eternidad que les sea posible en la tierra. Pero el grupo de vampiros que seguían a Victoriano, juraron venganza. Soraya escucho cada detalle que Alexander le había relatado, y a pesar de que su larga vida estaba llena de complicaciones, le juro su amor y su compañerismo hasta el último día de su vida.

Soraya estaba llena de ilusiones y esperanzas, ansiaba llevar una vida perfecta junto a Alexander pero sabía que en algunas situaciones de la vida se complicaría, y no tardó mucho en comprobar la teoría.

Luego de dos meses de vivir juntos en New Orleans Alexander tomo la decisión más difícil de su existencia. Una tarde de otoño mientras Soraya había salido de compras, Alexander abandono su hogar, dejo una carta sobre la mesa de entrada junto al florero, aquella carta la había escrito desde lo más profundo de su alma, si es que la tenía, el creía que no, solo

era un ser maligno que necesitaba matar a un ser vivo para poder subsistir y eso odiaba de él, odiaba ser un vampiro.

Había reunido toda su fuerza para escribir y lograr que Soraya no lo odie, aunque tenía muy en claro que aquello la destrozaría, las razones eran varias, a su lado tendría que renunciar a muchas posibilidades y eso era algo que Alexander detestaba.

Aquella tarde Soraya había llegado feliz de hacer sus compras, Alexander le había obsequiado una tarjeta de crédito para gastase en todo lo que ella quisiera. Al llegar a la casa sintió algo diferente, no sabía por qué, todo estaba en su lugar pero el aire de allí no era el mismo. Deja las bolsas en el suelo y lo llama en voz alta, nada, camina unos pasos y se acerca a la mesa, allí ve un sobre junto al florero y una caja envuelta en papel madera.

Querida Soraya:

El amor que siento por ti es tan inmenso que debo dejarte ir, no creas que fue fácil tomar esta decisión, junto a mi lado tendrás que privarte de muchas experiencias de la vida, eso es algo que odio, porque mereces las posibilidades no que te las quiten, junto a mi lado con los años vas a estar obstruida de tener una vida social como cualquier pareja, los años nos marcaran la diferencia y aunque eso te parezca absurdo es real. Nunca podrás formar una familia conmigo, es algo que no puedo darte, aunque ahora no lo llegaras a entender con los años llegaran las ansias de tener un hijo y sentirás la frustración y la verdadera consecuencia de estar con un vampiro. Solo te pido un favor, por nuestro amor, quiero que tengas una vida plena y llena de felicidad, solo guárdame como un recuerdo, en todo este tiempo que compartimos juntos fui el ser más feliz del mundo, contigo volví a estar vivo.

Te Amo

Alexander

Soraya solo pudo parpadear por unos segundos dejando lentamente la carta sobre la mesa, observo a su alrededor

-esto tiene que ser una broma-Murmuro sin aliento, corrió hasta el pasillo y entro al cuarto que compartía con Alexander, abrió el placar y vio que no estaba su ropa, fue ahí donde entro en razón y enloqueció, corrió hasta la sala de estar y grito su nombre desconsoladamente, sus piernas débiles

cayeron al suelo, permaneció allí hasta altas horas de la noche sollozando.

Cuando su cuerpo logro recomponerse un poco, su cabeza volvió al presente, recordó la caja que estaba junto a la carta, la abrió y encontró pilas de dinero y una nota, la tomo entre sus manos temblorosas.

“es una buena cantidad de dinero para que puedas emprender tu vida, es lo mínimo que puedo darte, quiero tu bien”.

Soraya solo quería a Alexander, quería estar a su lado para siempre, ahora ese para siempre se transformó en hasta nunca.

Capítulo 2

Vivir con el dolor

Cada día que transcurría eran diferentes y a la vez iguales, diferentes porque los días que pasaban se llamaban distintos y el clima cambiaba, pero eran iguales por que la rutina y el dolor no cambiaban.

Despertar, alimentarse, leer, permanecer en soledad y al caer la noche volver a dormir…a veces.

Los primeros tiempos eran una rutina para Soraya, después del abandono de Alexander volvió a Riverton para pasar una temporada con sus padres, pensó que serviría, pero no fue así, sus padres le aconsejaron que vendiera la casa de New Orleans pero Soraya jamás lo haría, jamás vendería el lugar donde fue tan feliz.

La ausencia del sentido de la vida se había retirado por completo, las riendas de su camino las había soltado hace tiempo.

Una tarde primaveral Soraya había salido a cabalgar junto a su caballo, paseo en silencio por el bosque recordando las millones de veces que estuvo con él, no había lugar que no lo recordase. Para ese entonces ya estaba acostumbrada a luchar con el vacío que sentía día a día. Al regresar encuentra a su madre en el jardín tomando un té bajo el sol primaveral.

-hola mamá, estuve cabalgando un poco.

-me parece genial que lo hagas, estas de a poco haciendo algo por ti.

A veces Soraya siente que es un problema para sus padres, pero poco a poco el sol está saliendo para ella.

-hija…no quiero remover el pasado pero tienes que tomar una decisión con respecto a la casa de New Orleans.

-no mamá, no la venderé- contesto automáticamente

-no podemos tu padre y yo ir y venir de New Orleans para asegurarnos que la casa este bien.

En aquel momento Soraya estuvo atrapada, su madre le reclamaba una decisión y era justa, tenía que volver allí, tenía que enfrentarse al fantasma del dolor.

Después de un mes de la charla con su madre Soraya volvió a New Orleans decidida a ocupar el lugar que le pertenece. Sus padres no estaban conformes con la decisión de que Soraya viva sola y tan lejos de ellos, pero no tuvieron otra opción que aceptarlo.

Todo estaba tal cual lo había dejado aquel día que se marchó. El aire de la casa era mágico, olía a nostalgia y a felicidad perdida, paso por delante de aquella mesa llena de polvo que tanto le recordaba a sus últimos momentos. Su padre había tapado los sillones y los ventanales con mantas blancas, camino casi con urgencia hasta el cuarto, al entrar allí estaba, lo que tanto ansiaba ver nuevamente, tomo entre sus manos el portarretrato con la foto de Alexander abrazándola por la espalda, había olvidado como se veía feliz, abrazo aquella foto y lloro tanto como aquel día en que se fue de su lado.

Después de haberse reencontrado con sus recuerdos Soraya comenzó a destapar todas las ventanas para que la luz del día entre, había cambiado las cortinas gruesas y oscuras, Alexander quería para evitar la luz del día por unas más claras, fue el único cambio que realizo en la casa, luego todo, absolutamente todo dejo en su lugar. Conservo las pocas pertenencias que Alexander había olvidado, desde dos camisetas que habían quedado en el tender aquel día hasta su perfume favorito, también encontró en el armario una pintura del retrato de Alexander del año 1919, vestido de traje de aquella época junto a una chimenea, acaricio la pintura con su mano. Cuando termino la limpieza de la casa coloco el cuadro en la sala, era perfecto, y él también lo era.

Capítulo 3

El tiempo no cura nada

Los días habían corrido como el agua, la organización de la casa estaba terminada y el caballo de Soraya por fin estaba en el pequeño establo del jardín que Alexander había construido.

A pesar de la nostalgia, los recuerdos abrumadores, Soraya se sentía en casa, ese era sin duda su lugar, era lo único a lo que una vez fue su hogar también. Aunque la soledad para Soraya ya era moneda corriente, aquella circunstancia era distinta, ni por la noche, ni por la mañana vería a sus padres. Una noche antes de irse a dormir tomó del armario la caja con el dinero que Alexander le había dejado, no había tocado ni un solo billete, conseguir trabajo en New Orleans iba a resultar difícil, y sin duda su tiempo y como el dinero que tenia ahorrado se estaba agotando tendría que solucionar que camino tomaría.

Aquella semana Soraya había depositado la mitad del dinero de Alexander en el banco, tenía que asegurarse de tener un respaldo y con la otra mitad cumplió su sueño de poner un negocio de decoración de ambientes, no sabría si funcionaria pero sería abrumador no realizarlo. Después de mucho trabajo y dedicación allí estaba, no era una simple tienda, era la tienda más hermosa de New Orleans, la tenía frente a sus ojos, miraba desde abajo el cartel que tanto le gustaba,- A&S DECORATION- creo que no es muy difícil de averiguar sus siglas, aquel día, el día de la inauguración sus padres estuvieron presentes para felicitarla y darle muchas fuerzas para su vida.

Pasaron diez largos años de todo aquello, la desilusión, el dolor, la soledad, pero también estaban los buenos momentos, la llegada nuevamente a New Orleans, el negocio, las amistades que Soraya poco a poco fue haciendo en el vecindario, un romance fallido pero lo que nunca, nunca pudo…es borrar a Alexander de su vida.

En aquellos diez largos años casi once, Soraya llevo su vida lo mejor que pudo, su negocio poco a poco fue creciendo con éxito y eso la fortalecía, la había hecho madurar. En algún que otro feriado iba a visitar a sus padres y a veces recibía la visita de su amiga Clarisa del instituto, que cuando se

había enterado lo de Alexander no había dudado en tomar el primer vuelo para estar con Soraya en su peor momento.

Una tarde de tormenta Soraya se dirige a su cuarto, allí presente, como si fuera un santuario se encuentra con la foto del recuerdo junto a su botella de perfume, se sienta sobre la cama y abre el primer cajón de la mesa de luz, toma la carta que fue cuidando a lo largo de todos los años que pasaron, volvió a leerla, la beso y la volvió a depositar en su lugar como si fuera una pieza delicada de oro, se recostó sobre la cama, la tormenta se hacía escuchar y Soraya a pesar de su miedo aprendió a combatirlo sola

-el tiempo no cura nada.

Murmuro agotada, durmió toda aquella tarde de tormenta para evadirla o simplemente para no pensar.

Capítulo 4

Ojos que ven, corazón que siente.

El otoño…volvía como todos los años, no era una estación cualquiera como las demás, para Soraya eran especiales, a pesar que le producía nostalgia estaba familiarizada con ella, ya no era como antes pero estaba allí y lo sabía.

Soraya se encontraba ordenando el pedido nuevamente en su local, pronto el flete vendrá y se llevara el pedido, una pareja muy joven se había presentado por el local en busca de iluminación y flores decorativas entre otras cosas para su nueva casa, sin duda había realizado una buena venta aquella semana. La caja ya estaba revisada y embalada, el teléfono sonó varias veces hasta que Soraya pudo llegar a él,

-hola.

-¡amiga! ¿Cómo estás?-

-¡Clary!-

Aquella llamada sorprendió a Soraya para bien

-aquí estoy, en el negocio, pronto cerrare para descansar.

-¿estas libre este fin de semana?

-creo que esa pregunta está de más.

-¡perfecto! Por qué este fin de semana viajo para allá.

A Soraya se le iluminaron los ojos, hacía tiempo que Clarisa no la visitaba, la necesitaba y mucho.

-te voy a estar esperando.

Cuando termino de realizar todas sus tareas y despachar el pedido por flete finalizo cerrando el negocio, salió disparada al supermercado en busca de previsiones para el fin de semana, aunque faltaban cinco días Soraya quería adelantarse. Paseaba por las góndolas de lácteos y carnes, aquella situación le recordó una vez que estuvo con Alexander y se había puesto tan incómodo con la sangre de la carne que tuvo que esperarla en

el estacionamiento del supermercado. Paso por la caja y se marchó a su casa, a lo de siempre, la rutina era igual, todos los días eran igual para Soraya. Sentía que el viento otoñal se estaba tornando a frío, tenía una sola camiseta y una camisa leñadora como abrigo, su Jean inseparables y sus botas cortas, apresuro el paso hasta que llego a la entrada de su casa, deposito las bolsas sobre la alfombra de entrada y puso las llaves sobre la cerradura de la puerta

-Soraya…

Aquella voz…escucho su nombre en susurro muy pero muy cerca de ella, su mano quedo petrificada al picaporte al igual que su mirada pero que poco a poco se iba moviendo, aquella voz…pensó que nunca la volvería a escuchar, levanto la vista casi en cámara lenta

-Alexander…

Susurro con dolor extremo en cada una de aquellas letras que formaban su nombre, luego se desvaneció, Alexander la tomo entre sus brazos antes de que tocara el suelo, para Alexander el mundo se había desmoronado hacía tiempo, pero su vuelta no le garantizaba volver a recomponerlo.

Capítulo 5

El sueño se hizo realidad

Todo daba vueltas en su cabeza, veía sin ver todo un panorama grisáceo, no se daba cuenta de la realidad, el problema no estaba en su cabeza, el problema estaba en su corazón que se cohíbe, que no quiere enfrentarse al pasado o no quiere darse cuenta que ese pasado…es hoy.

Soraya lentamente abrió sus ojos, estaba dentro de su casa recostada en su sillón del living, estaba confundida, podía recordar por escenas, las compras del supermercado pero no podía recordar en qué momento se fue a dormir al sillón, se incorpora y observa hacia una esquina del living, junto a la chimenea, estaba allí, observándola, como una estatua, Soraya se incorporó de repente no dando crédito a lo que sus ojos estaban viendo, no era un sueño, no, no lo era, golpeo su cabeza con ambas manos tratando de quitar esa imagen que acababa de ver de su cabeza

-Soraya… ¿estás bien?

Escucho nuevamente su voz, levanto la vista y lo vio…se estaba aproximando a ella con pequeños pasos precavidos.

-no era un sueño.

Alexander la miro con el corazón destrozado, se sentó junto a ella.

-Soraya…lo siento tanto, no debí aparecer de este modo.

A Soraya se inundaron los ojos de lágrimas, tímidamente se acercó aún más a Alexander y toco su mejilla para asegurarse de que no lo estaba soñando.

-eres real.

Y se echó en sus brazos apoyando su cabeza en el pecho de Alexander y lloro lo que pareciese una eternidad. Luego cuando todo había calmado para Soraya se separó bruscamente de él.

-¿Por qué apareciste?

Le pregunto enojada secando sus lágrimas.

-te he extrañado mucho.

-para ser un vampiro de muchísimos años mientes muy mal, no creo que me hubieras extrañado.

-no me digas eso Soraya, sabes que no es cierto.

-lo único que sé, es que un día llegue a esta casa feliz con mis compras y tú desapareciste con todo, dejándome una carta y mucho dinero para compensar tu abandono.

-nunca será suficiente para compensar lo que hice.

-entonces ¿Qué diablos haces aquí? ¿Cómo supiste que estaba aún en nuestra casa?

Escuchar aquellas dos palabras de Soraya supo que no lo había olvidado, supo que en muchos años de andar de estado en estado, aquella era su casa, su hogar.

-quería saber de ti, saber si habías formado un hogar.

Las próximas palabras que intentaba pronunciar se atascaban en su garganta pero bajo la mirada y continúo:

-pensé que ya tendrías a un esposo y tal vez hijos, Soraya…quería saber si eras feliz-

Soraya lo miro profundamente con sus lágrimas amenazantes por salir nuevamente.

-¿y si lo era?, ¿y si era feliz con una familia, que hubieras hecho Alexander?

-me hubiera dado la vuelta, pero con la satisfacción de saber que lo que sacrifique no fue en vano y la tristeza de decirte adiós para siempre.

-lamentablemente debo informarte que arruinaste mi vida.

Alexander se levantó y quiso abrazarla pero Soraya lo esquivó violentamente.

-¡me abandonaste Alexander!...me quitaste tu amor, me quitaste las ganas de vivir.

-Soraya yo quería lo mejor para ti-

-lo mejor para mí era tu amor, tenerte a mi lado y tú me lo quitaste, cuando te marchaste te llevaste la mitad de mi vida contigo.

Alexander no pudo decir nada a semejantes palabras de dolor que Soraya le confeso.

-quiero saber cómo me encontraste.

-estuve merodeando la casa de tus padres por un tiempo, pensé que en algún momento te vería pero no fue así, me decidí hablar con tu madre y ella me dijo que estabas aquí, en New Orleans.

Soraya no podía creer lo que estaba escuchando

-¡un momento! ¿Mi mamá te dijo que estaba aquí?

-al principio no quería saber nada de mí, hasta que entendió mis suplicas y accedió hablar conmigo.

-cómo pudiste…

-lo hice porque estaba desesperado por saber de ti, quería asegurarme que estabas bien, aunque eso implicara verte con otro.

-pasaron casi once años Alexander, ¡once años de tu abandono!

Alexander exhaló aire, como si lo necesitara.

-no tengo más que decirte que lo que hice no tiene perdón.

-claro que no lo tienes, no sé por qué mierda estas aquí.

-por qué te amo Soraya-

Aquello la había desmoronado, escuchar después de muchos años a Alexander decir que la amaba era glorioso, pero el abandono no es fácil de perdonar.

Capítulo 6

Volver a besar

Soraya había preparado te para ambos, aunque para Alexander era insignificante tanto la comida como la bebida humana no significaba que no la pudiera ingerir para compartir un momento humano. Poco a poco la tensión del reencuentro había cesado y en aquel momento Soraya estaba más calma y pensaba con claridad las cosas, tantos años extrañándolo y ahora que lo tenía frente no puede perdonarlo, no puede mostrarse débil a él.

-¿Dónde has estado todos estos años?-

-estuve en Massachusetts, allí tengo negocios familiares de mis antepasados, que obviamente me implica, siempre es bueno saber en qué estado están mis inversiones.

-¿sos el dueño de algo?

-no, soy el socio de una empresa metalúrgica desde el año 1935.

-ha…

Alexander desvió la mirada solo un segundo.

-Soraya…no sé cómo decirte…o si tan solo pudieras saber por la tristeza y la soledad que mi vida se ha sumergido.

Soraya solo quería echarse en sus brazos, ella sabía más que nadie lo que estaba diciendo, pero él fue el único que provocó eso en ambos.

-todos esos sufrimientos fueron en vano, más para mí.

-no digas eso.

Soraya se levantó de su silla e hizo que Alexander la mirase de cuerpo entero y se diera cuenta de cómo el tiempo paso para ella.

-¡mírame Alexander! , mira como el tiempo impacto en mí, como día tras día voy envejeciendo sin tu amor, sin tu protección.

Alexander se incorporó y se paró junto a ella observándola de pies a

cabeza, cuidadosamente el tomo de sus manos.

-te convertiste en una mujer increíblemente hermosa.

Soraya le sostuvo la mirada y no se apartó de el.

-cuando pasen los años y me convierta en una mujer mayor ya no dirás lo mismo.

-tú no entiendes nada.

-¡no podrías amar a una anciana!

-Soraya yo soy…

Soraya se dio la vuelta soltándose de sus manos y cortó su contestación indignada.

-no empieces con que tienes tus cien y tantos años, TU CUERPO NO ENVEJECE.

-y no sabes lo triste que es eso.

-una vez te pedí que me conviertas y te negaste, lo entendí, luego intentamos llevar una vida juntos, sea como sea y me abandonaste.

Era un reproche justo, Alexander lo pensó de ese modo.

-Soraya… ¿tú me sigues amando?-

Trago saliva.

-¿quieres saber que siento por ti?

Soraya tomo a Alexander de su mano y lo llevo a su cuarto, encendió la luz, Alexander quedo paralizado al ver todas las copias de distintos tamaños de fotos que había sacado Soraya cuando estaban juntos, sobre la almohada estaba su camiseta gris, la reconoció al instante.

Soraya se adelantó al decir:

-es tu camiseta, duermo abrazada a ella desde siempre.

-perdóname por favor.

Soraya bajo su mirada al suelo tragando saliva, no era algo sencillo de perdonar, Alexander al ver que no contestaba la tomo repentinamente entre sus brazos obligándola a que lo mirara a los ojos, ambos estaban

tan cerca que sus bocas casi se tocaban, Alexander podía oír el palpitar de su corazón por toda la casa.

-te amo Soraya, déjame compensarte.

Le susurro a un centímetro de su boca, Soraya no se movió ni un solo centímetro…pero Alexander si lo hizo, bajo su mano a su cintura y la atrajo aún más hacia él y con la otra la tomo de su cuello y la beso delicadamente para disfrutarla y para saber que sentía ella en aquel momento, Soraya solo se dejó llevar, extrañaba aquella sensación del cuerpo frío de Alexander, su boca estaba adaptándose nuevamente a la de él, de sus ojos cerrados se escapaban lágrimas de felicidad, esa felicidad que nunca pensaría que volvería.

Aquellos besos que comenzaron nostálgicos se transformaron en una expresión de deseo del uno del otro, la lengua de Alexander nuevamente estaba en su lugar, de donde nuca debió alejarse, cada gemido que producían juntos era un nuevo impulso para atraerse más, pero cuando Alexander comenzó a introducir su mano debajo de la camisa de Soraya ella se alejó lentamente dejándolo enloquecido de amor y deseo.

-¿Qué ocurre?

-no Alex, hasta aquí llegamos.

-¿Por qué?

-por qué no puedo borrar estos casi once años de abandono de un día a otro, no podes aparecer así y querer borrar el sufrimiento y el desamor que pase.

-está bien Soraya, lo comprendo.

Soraya acomodo su cabello y trato de serenarse

-necesito que te vallas, por favor.

Alexander bajo la vista a sus manos, observaba su anillo rojo, el símbolo que le recordaba lo que era, un monstruo.

-está bien…pero, ¿puedo volver mañana?

-esta es tu casa, pero no podemos estar juntos, no ahora, necesito pensar.

-no quiero volver a perderte, pero haré lo que tú me pidas para componer

esto, te lo prometo.

Beso su cabeza y salió de la casa como un rayo, cuando Alexander de retiraba de aquella forma es que no estaba nada bien y Soraya lo pudo percibir.

Capítulo 7

El sueño se hizo pesadilla

Después de once años Alexander había regresado, sin duda había sido una tarde muy dura para Soraya con la llegada de la noche daba vueltas y vueltas en su cama pensando en el…cuando la tomo entre sus brazos y la beso con esa devoción que siente por ella, con aquellos pensamientos rondando por su cabeza no conciliaría el sueño. Se levantó de la cama y se puso su bata, la noche estaba muy fría, lo podía sentir, se preparó un té caliente en la cocina, sentada en la soledad y el silencio de la noche. Volvió a su cuarto, pasando por el ventanal observo algún tipo de movimiento no muy bien definido en el fondo del establo

-debe ser el cansancio que veo cosas.

Murmuro Soraya no dándole importancia a lo que supuestamente vio allí afuera. Se acomodó en su cama y trato de dormir, Alexander se encontraba en el establo con el caballo, después de tanto tiempo pudo volver acariciar su pelaje suave y brillante pero también tenía que admitir que no quería alejarse de Soraya, mientras ella dejase abiertas las cortinas podía observarla desde afuera verla dormir sin que ella lo perciba, esta vez no era cuestión de vigilarla si no de velar por sus sueños.

Soraya estaba envuelta en un profundo sueño, pero a pesar de su estado pudo sentir como su cama se movía, alguien estaba subiendo en ella, la pesadez de sus parpados era fuertes pero logro entre abrirlos, y que sorpresa se llevó, él estaba allí, como un animal acechando su presa de cerca.

-Alexander, que haces…

Murmuro pesadamente, el sueño era fuerte pero no se dejaría vencer teniendo a Alexander cerca.

-estoy hambriento Soraya.

Le contesta Alexander observándola con ojos feroces y penetrantes a lo se refieren a su naturaleza, Soraya sin pensarlo bajo las sabanas que la envolvían y muy despacio iba desabrochando uno a uno los botones de su camisón dejando al descubierto desde su cintura hasta su cuello

-ven…aliméntate.

Alexander se acercó directamente a sus pechos y muy lentamente los lamió de tal forma que Soraya solo pudo agarrase del colchón y gemir de placer, eso no se lo esperaba, su lengua subió hasta su hombro, con una mano bajo el bretel de su corpiño y pudo sentir como los colmillos salían hasta lograr adentrarse en su piel, ¡oh Dios, que dolor! Exclamaba en su interior, sentía como estaba consumiendo su sangre y como también se derramaba en ella, era suficiente pero él no se retiraba.

-basta Alex.

Nada, el seguía absorbiéndola descontroladamente, la cama estaba llena de sangre.

-suficiente cariño…estoy…

Ya estaba muy débil y Alexander no lograba controlarse, poco a poco sentía su cuerpo irse, trato con su última fuerza sacarlo, era inútil.

-lo siento Soraya, no es suficiente, tengo mucha hambre.

Y volvió a morder su hombro.

Soraya se despertó alterada, miro para ambos lados del cuarto y nada, era de día, la tenue luz se filtraba por la ventana, se miró horrorizada su cuerpo y suspiro…solo fue una pesadilla que comenzó excitantemente y término con su vida.

Trato de comenzar su día lo mejor que pudo, el día anterior había cambiado por completo su vida, desayuno, abrió su tienda como todos los días, hizo las compras por la tarde y espero a Alexander y nada, no se hizo presente, sintió frustrarse y enojarse nuevamente con él. Tal vez la aparición de Alexander también fue un sueño, pensó. Llegada la noche preparo un té verde y se lo llevo a la cama, encendió el velador y se acostó a leer un libro, luego de un tiempo sintió nuevamente ruidos afuera, se aventuró a mirar por la ventana y vio a su caballo que andaba suelto por el jardín, tiro su libro sobre la cama y tomo rápidamente su campera y salió disparada al jardín, allí estaba Alexander tranquilizando al caballo y llevándolo al establo.

-¡por Dios Alex!, vas a matarme de un susto.

-lo siento tanto, se me escapo.

-¿Qué haces aquí y a esta hora?

-quería venir antes, pero hoy fue un día muy soleado y sabes que no soy muy diurno, el sol realmente me abruma.

Se veía apenado.

-¿desde cuando el sol es un impedimento para ti?

-no lo es, pero no me llevo bien con el.

Soraya tiritaba de frío e invito a Alexander a entrar a la casa. Estaba confundida, quería echarse en sus brazos y amarlo, quería que se quede para siempre, pero había algo que él tenía que remediar, algo que la hirió por mucho tiempo.

Soraya se recostó en su cama fundida por el sueño, necesitaban hablar pero en aquel, momento, Alexander la arropo y le dio un ligero beso en su mejilla

-estaré en el comedor para cuando despiertes.

Le susurró al oído

-Alex.

-¿sí?

-quédate esta noche conmigo.

Alexander se volvió y se recostó detrás de Soraya abrazándola, sin duda era algo que extrañaba y mucho.

Capítulo 8

Pensamientos

¿Qué era aquello tan frio que recorría su espalda?, era un frio distinto a cualquiera que podría producir la naturaleza, entonces recordó y se incorporó de golpe sobre su cama

-tranquila Soraya, soy yo.

Era Alexander, ¿Cómo pudo permitirse haberlo dejado pasar la noche con ella? ¿En que estaba pensando?, era una visión clara que estaba dejando poco a poco atrás el pasado.

-no estoy acostumbrada a tener a alguien en mi cama.

Al fin le había contestado saliendo de la cama y poniéndose su bata, Alexander también se levantó y se acercó con la intención de besarla.

-no, vete Alex.

Se quedó unos segundos observándola y se retiró del cuarto, soraya rápidamente fue a su armario, se vistió y se aseo, cuando salió Alexander todavía estaba allí, había preparado café para ambos.

-¿Qué haces todavía aquí?

Le pregunto cruzándose de brazos

-ven, desayuna y hablaremos.

Soraya se acercó y tomo la taza de café.

-gracias por el café pero no hablaremos.

Con la otra mano tomo su bolso y salió de la casa para dirigirse a su tienda. Aquello había enfurecido a Alexander que con una sola mano rompió la taza de café haciéndola añicos.

La diversidad de emociones acaparaban la mayor parte de aquel día para Soraya, quería inventar y encerrarse en un mundo donde no allá preocupaciones y no existiera el dolor, que el pasado nunca volviera a su memoria y que solo los días felices reinen su vida. Sin duda iba a tener días difíciles y por aquello decidió enviarle un mensaje de texto a Clarisa

para posponer el encuentro del fin de semana.

Al llegar a la casa Alexander no estaba allí como pensó desde un principio, era extraño, se deshizo de sus cosas, se puso cómoda en su sillón junto a su taza de té verde que preparo previamente. Prendió el televisor y poso sus ojos en el pero su mente estaba a miles de quilometros de allí, recordaba la primera vez que vio a Alexander, salvándola de aquel loco vampiro llamado Marcos que casi termina con su vida, el bosque, el crudo invierno y junto con él, el manto de la nieve blanca que lo hacía imborrable de su memoria, todos esos detalles hacia que su historia con Alexander sea inolvidable de su vida.

De repente un trueno ensordecedor interrumpe sus pensamientos, se acerca a la ventana, el cielo estaba a punto de explotar, de repente el día se hizo de noche y la lluvia no se hizo esperar y callo como catarata, pasaron quince minutos de esa incesante tormenta que no paraba, de repente la luz se cortó dejando a oscuras la casa de Soraya, con la luz de su celular alumbro hacia la cocina donde tenía las velas de emergencia, la casa comenzó alumbrarse lentamente por la tenue luz de las velas, después de unos minutos alguien llamo a la puerta ¿con esta increíble tormenta quien se atreve andar por las calles? Pensaba asustada.

-¿Quién es?

-soy yo, Alexander, ábreme por favor, no me eches, tenemos que hablar.

El corazón de Soraya bombeo enloquecidamente, destrabo la puerta y la abrió, miro para asegurarse que sea el, lo dejo entrar, estaba empapado de pies a cabeza, increíblemente sexy.

-¿Por qué sales con esta tormenta?

-me agarro desprevenido

Soraya bajo la mirada.

-hay una muda de ropa tuya en el cuarto que…todavía conservo-

Alexander la miro dolorido

-bien.

Y se dirigió a secarse y cambiarse. Al salir del cuarto Soraya lo esperaba en el sillón vio que había preparado te, pero también escuchaba el melodioso retumbar de su corazón.

-perdón por dejarte plantado con el café.

Alexander sabía que Soraya estaba siendo sincera.

-no tienes que pedirme perdón por nada.

Se acercó hasta estar frente a frente con ella, no podía evitar tocarla, su mano rozo su mejilla haciéndola cerrar los ojos.

-te amo tanto.

Y acerco sus labios a los de ella, Soraya se dejó llevar…cuando se quiso dar cuenta estaba arriba de él, absorbiéndolo con desesperación, sentía un fuego interno pero por fuera sentía la piel fría de Alexander que la hacía estremecerse.

-te amo Alex, nunca deje de amarte.

Le susurro entre besos, Alexander la tomo entre sus brazos y la llevo al cuarto, la deposito en la cama y comenzaron a sacarse sus ropas

-te necesito Soraya.

Bajo aquella tormenta incesante Alexander y Soraya se reencontraron en cuerpo y alma, sus gemidos de placer se mezclaban con los de la lluvia.

Capítulo 9

Solamente Alexander

Cuando veía que los años pasaban y no había alivio para su soledad, Soraya no desesperaba, jamás intento dar un arrebato al destino, sabía que muy a pesar de ella misma el lugar que Alexander ocupaba en su corazón jamás seria despojado por otra persona.

Los relámpagos y truenos despertaron a Soraya a media noche, la luz no había vuelto, si hubiera estado sola, estaría enroscada bajo las sabanas, pero Alexander estaba protegiéndola entre sus brazos fríos.

-me encanta verte dormir.

Le susurro a Soraya al oído, se dio la vuelta para mirarlo a sus hermosos ojos.

-no te vayas…nunca más.

Alexander la atrajo con más fuerza hacia el

-no mi amor, no me iré nunca más, a menos que me lo pidas.

Comenzó a besar su cuello con suma delicadeza, Soraya recorrió con sus manos su espalda perfectamente ancha acariciándolo, sintió como el cuerpo de Alexander cambio, era difícil de describirlo para ella, lo conocía, Alexander quería poseerla en cuerpo y sangre. Cuando ella era una adolescente dejo a Alexander que se alimente de ella y a su vez que le hiciera el amor, era una práctica que los vampiros amaban y más si se hacía con amor, era gratificante, su punto débil. Pero para un ser humano significa placer y dolor, quería dejar hacerlo, quería satisfacer a Alexander pero recordó aquel sueño que tuvo

-¿tienes hambre?

Alexander levanto su cabeza y la miro, estaba entrando en aquel juego peligroso

-no.

- ¿no me quieres?

-claro, pero no así.

Soraya estaba fuera de control y lo sabía, era muy peligroso que le diera su sangre, eso la complicaría, su cuerpo no estaba en condiciones para aquello. Se mordió el labio con violencia, de el comenzó a brotar sangre, noto como pequeños hilos de sangre se desbordaban de sus labios, Alexander abrió rápidamente los ojos y contuvo la respiración, simular que respira es un acto de interacción con los humanos, no lo necesita, no podía despegar los ojos de la boca de Soraya, ella se acercó y poso los labios en los de Alexander que estaba petrificado, entonces al percatarse de ello lo atrajo más hacia ella con una mano en su nuca, de la boca de Alexander se escuchaban gruñidos, sacó su lengua y lamió toda la boca de Soraya, la succiono y la volvió a besar, luego se separó de ella bruscamente

-no puedes hacerme esto Soraya.

-¿a caso no deseas mi cuerpo nuevamente? ¿Y mi sangre, no la deseas también?

-deseo todo de ti Soraya, pero tu sangre…me enloquece.

No se pudo contener, sus ojos estaban cambiando y sus colmillos se estaban asomando, estaba al limite, se subió encima de ella y le hinco los dientes en su hombro y luego cuando se retiro la penetro, ese movimiento Soraya no lo esperaba, grito, en aquel grito se mezcló el dolor y el placer. Alexander había bebido solo un poco y se separó de su hombro, pero siguió haciéndole el amor, Soraya lo miraba desde abajo, su boca llena de su sangre, quiso enloquecerlo aún más y lo beso, ella también saboreo su propia sangre, los gruñidos que provenían de su boca le indico que cumplió con su propósito, pero Alexander volvió a morderla, había bebido muy poco, esta vez Soraya perdió el conocimiento.

Se escuchaba una voz a lo lejos… la cabeza y el cuerpo de Soraya dolía, pestañeo y vio a Alexander sentado a su lado sujetando sus manos.

-al fin despiertas ¿estás bien?

Su boca aún seguía sucia de su sangre seca y ella seguía desnuda en la cama cubierta por las sabanas manchadas de sangre.

-si… ¿pero qué paso? Pregunto confundida.

-me preocupaste mucho, te desvaneciste mientras hacíamos el amor.

-¿Cómo? No…-

Alexander se acercó más tratando de calmarla

-tranquila amor, estaba bebiendo de ti, debes estar muy débil.

Ahora lo recordaba, todo, se avergonzó un poco por lo que hizo con él, y por otra parte no debió arriesgarse a tanto, su cuerpo no estaba en condiciones de afrontar a pérdidas de sangre.

Gracias por leer esta historia. Si te gusto vótala.

Próximamente les pasare el Facebook de mis libros.

Capítulo 10

El perdón

No había retroceso para lo ocurrido, estaba ahogada en sus pensamientos que la llenaban de dudas, pero era inútil, seguir negándose a él, sin darse cuenta estaba todo dicho. Soraya estaba sentada en la habitación, observando los rastros de la noche de lujuria que vivió junto a Alexander, más bien parecía la escena de un crimen. Comenzó a sacar todas las sabanas y a ponerlas en el lavarropas junto a algunas prendas suyas y de Alexander, era irreal todo aquello, Alexander nuevamente en su vida, jamás pensó volver a tenerlo.

Como el día estaba nublado y lluvioso Alexander decidió salir a revisar el establo, Soraya lo miraba desde la ventana cada vez que podía, su celular suena repentinamente con un mensaje

"oye odiosa, estoy esperando que me digas porque suspendiste mi visita".

Era de Clarisa, había olvidado por completo comentarle de Alexander, sabría que iba hacer un escándalo saber que está nuevamente en su vida, y así fue…

El teléfono suena ahora con una llamada.

-¿se puede saber en qué estás pensando?

-lo siento amiga pero tú más que nadie sabe por lo que pase.

-por eso mismo y no lo entiendo.

- simplemente lo amo.

Soraya escucha suspiros resignados de Clarisa

-ok, es tu vida y no soy quien para regañarte, solo voy apoyarte en todo amiga.

-sos mi mejor amiga Clary, no lo olvides.

Al cortar la llamada Alexander entra a la casa

-y bien…¿cómo está mi caballo?

-se encuentra bien, y arregle la parte trasera del establo que había roto.

-gracias.

Se precipito a decirle, Alexander sentía que se debían una charla para aclarar su situación

-Soraya, necesitamos hablar.

Se puso nerviosa

-lo se…

Alexander la tomo de la cintura acercando su rostro a ella chocando sus frentes

-perdóname Soraya…por favor.

Le suplico casi en susurro, sabía que estaba nerviosa, escuchaba cada latido de su corazón y eso lo mataba.

-me hiciste mucho daño.

Alexander torno su rostro con sufrimiento, era una de las cosas que jamás se perdonaría así mismo.

-lo pagué en estos casi once años lejos de ti…y lo sigo pagando, créeme amor.

Soraya estaba entre la espada y la pared, pero no más…no se animaba a responder.

-por favor.

Soraya se acercó a su boca y lo beso apasionadamente, Alexander respondió de la misma manera, entre besos y besos pudo al fin responderlo.

-te amo Alex.

-te amo Soraya.

En aquella casa solo escuchaba sus besos y el corazón de Soraya que latía de felicidad

-sí, te perdono.

Hola…pequeño capitulo corto pero a partir del capítulo 11 la vida de este hermoso vampiro y esta humana se ponen interesantes…

Gracias por leer. Vótala por favor.

Se está acercando la Fan page de mis libros por Facebook.

Gracias por leer Balthazar…

Les dejo los fan page:

Facebook: Pamela yael Shopik

Twitter: @pamelibros

Hay fotos…frases

Capítulo 11

Yo lo conozco

Todo estaba encaminado en la vida de Soraya, volvió la alegría y las ganas de seguir luchando por ella misma. Estaba con caballo disfrutando de una tarde soleada pero fría, después de tener varios días de lluvia quería aprovecharlo al máximo. Miraba hacia la ventana de su cuarto desde afuera, estaban cerradas, todo estaba calmo, tranquilo, no podía caer en si misma que el hombre que se encontraba allí durmiendo era Alexander, deseaba tanto cabalgar junto a él, pero sabía que eso requería mucho esfuerzo salir con ese día.

Se encamino hacia la casa, tenía que empezar a cambiar algo que Alexander lo necesitaba en cierto modo, pero que nunca que se lo pidió. Fue hasta el cuartito pequeño que usa para guardar sus cosas, se subió en un banquito pequeño para poder alcanzar una caja, una vez que la tuvo entre sus manos se dirigió hasta la sala, apoyo la caja en el sillón y la abrió, allí estaban las cortinas que Alexander mando a colocar cuando se habían mudado, sonrió para sí misma y las saco de la caja. Una vez que pudo conseguir traer la escalera portátil, retiro las cortinas puestas y coloco las oscuras. Una vez que todo estaba en su lugar Soraya se sintió como años atrás, cuando era una adolescente que soñaba con su primera convivencia junto a su amor, mientras limpiaba los muebles con una franela alguien toco a su puerta, volteo su mirada hacia la puerta pensando en quien podría ser, dejo la limpieza y se aproximó a la entrada.

-sí, ¿Quién es?

-Soraya hija, soy Esteban.

Soraya sonrió y le abrió la puerta.

-¡don Esteban! ¿Cómo le va?

Esteban era un hombre mayor muy querido en la zona, ayudo mucho a Soraya cuando llego allí.

-bien hija, mientras la salud me lo permita.

-pero pase por favor.

Lo invito haciendo un gesto con su mano a que pasara, se dirigieron a la

sala, Esteban miraba con curiosidad la poca luz, Soraya lo percibió.

-sí, no me diga nada don Esteban, tuve que cambiar las cortinas para lavarlas y estas son las única que tenía.

Esteban rió.

-por favor, son hermosas, muy finas.

Se acercó y las toco.

-deben haberte salido una fortuna.

Soraya se ruborizo.

-fue un regalo.

-debe quererte muchísimo esa persona para regalarte estas cortinas carísimas.

-si eso creo.

Soraya rió por lo bajo sintiéndose un poco incomoda, Esteban se acercó a ella mirándola diferente.

-hace un tiempo atrás tenías los ojos tan tristes, ahora que te observo de cerca cambiaron, están…llenos de vida y alegría ¿o me equivoco?

Soraya aflojo los pensamientos y se centró en el comentario de Don Esteban.

-a usted no se le escapa nada.

Suspiro y comenzó a jugar con el borde de su sweater.

-sí, estoy con alguien.

-mmm me parece estupendo Soraya se nota que esa persona te hace feliz.

-sí, mucho don Esteban.

-¿es de aquí? Perdón por lo entrometido.

Soraya rió

-no…es mi ex, volvió.

-ohh… ¿el joven que compro esta casa hace años atrás?

-sí.

-bueno…estoy contento por ti, no llegue a conocerlo, pero cualquier día nos presentaremos.

-ha, es que no es de andar mucho por ahí.

Soraya trataba de terminar con esa conversación ofreciéndole algo de beber.

-gracias, pero no, vamos al grano, vine para comentarte que este sábado por la tarde se hace como todos años la feria de artesanos, así que estas más que invitada y puedes venir con tu pareja.

-oh gracias, si iré este año.

Pero cuando Esteban se estaba retirando, miro atentamente al pasar el cuadro que Soraya tenía de Alexander sobre la chimenea.

-disculpa…

Y se quedó pensativo, los ojos de Soraya viajaban de Esteban al cuadro.

-ese joven de la pintura…se me hace muy familiar.

Soraya empezó a sudar frío, no era posible que lo reconozca, si nunca lo vio o eso creía.

-no…no lo entiendo don Esteban.

-ahora que me acuerdo, ese joven lo vi en una fotografía vieja de las mías.

¿Cómo era posible eso?, no lo podía entender, justo ahí, en su casa tuvo que aparecer, Soraya se había quedado sin habla.

-¿es tuya la pintura?

¿Y ahora…de qué diablos se pintaría ella?

-no…me la regalaron-Se las arregló para contestar.

-ese joven era dueño de una importante empresa agrícola donde

trabajaban mis ante pasados, si… es el, me acuerdo de su rostro.

-el mundo es muy chico.

-si lo es…

Soraya sintió su mirada distinta, como si se tratase de otra persona.

-me voy, no te robo más tiempo.

Soraya al fin pudo respirar, la tensión de la situación produjo que contuviera la respiración. Una vez que Esteban se retiró, cerró la puerta y se apoyó en ella pensando en la pintura. Todo era una simple coincidencia nada más, era solo eso.

Capítulo 12

La duda

Había llegado a tal punto que los nervios acabarían por colapsarla, no había tenido ni el valor ni la decisión correspondiente para enfrentar a Alexander con aquello tan peculiar que había transcurrido en su casa por la tarde, solo lo dejo que se marchara para que valla en busca de "comida" al hospital, al parecer Alexander no había notado la inquietud de Soraya.

Cuando se hizo media noche Alexander regresa a la casa y guarda sus provisiones en el refrigerador del sótano, se dirige al cuarto, encontró a Soraya como siempre, acostada leyendo un libro y su taza de té sobre la mesa de luz.

-estas aquí.

Susurro tras cerrar la puerta detrás suyo, se acercó y le deposito un suave beso sobre su cabeza, Soraya lo observo sentarse sobre la cama y quitarse su abrigo, todavía no había caído a la idea de que este otra vez en su vida.

-¿Cómo te fue en el hospital?

Alexander suspiro y se dio la vuelta

-odio esos lugares, pero me fue bien, nadie me ha visto.

-lamento no poder hacer nada por ti.

-no lo lamentes.

-¿Qué vas hacer en toda la noche?

-estar contigo.

-pero si estuviste metido toda la tarde en este cuarto.

-pero sin ti.

Se acercó más a ella y el beso, suave y apasionadamente, la piel de Soraya se irisaba en respuesta al contacto. Cuando se separó Alexander la

acarició.

-¿y tú que hiciste hoy?

Soraya se tensó y recordó la visita de Don Esteban.

-Soraya…tu corazón se acelera, ¿Qué ocurre?

¡Mierda!, exclama por dentro, ya noto el cambio

-es que…hoy vino un vecino a invitarme a un feria.

Alexander la escucho sin entender cuál era el problema, si es que lo hubiese

-¿y entonces?

Soraya no sabía cómo continuar.

-y lo hice pasar a la sala y te reconoció en la pintura que tengo colgada en la chimenea.

En la cabeza de Alexander comenzaron a circular millones de situaciones y dudas… ¿Quién podía ser…?

-¿Quién es?, ¿Cómo se llama?

-es un hombre mayor, se llama Esteban.

Alexander seguía callado perdido en sus pensamientos, eran muchos años de conocer gente, y ese nombre…Esteban, había muchos que conoció a lo largo de su existencia.

-¿estás bien?

-trato de recordar…

-¿Qué?

-nada…pero dime más detalles, es raro que alguien me recuerde.

-solo dijo que te vio en una fotografía de sus ante pasados.

Eso lo explicaban todo para Alexander, seguramente algunos ancestros del vecino.

-bueno…puedo acompañarte a esa feria que dices estar invitada.

Soraya se relajó.

-deseaba mucho que vengas con migo, igual será después de la tarde, no tienes que preocuparte por clima

Alexander rió y salió del cuarto, camino hasta el sótano, necesitaba otra dosis de sangre para pasar la noche con Soraya, sabía que estaba en su periodo y eso lo abrumaba aún más.

Capítulo 13

A&S decoration

La letras del negocio de Soraya brillaban en lo alto, jamás había transcurrido por su cabeza que aquel sueño se haga realidad, mejor aún que pueda vivir de ello. Soraya se encontraba frente a su negocio de la mano de Alexander, los dos miraban el frente, Alexander vestía un jean negro y chomba gris que lo hace tan distinguido, sus lentes de sol. A veces no se daba cuenta que el clima cambiaba, que las personas llevan abrigos y el… una simple chomba, no le interesaba mucho el que dirán, pero era llamativo y eso trataba de evitarlo, solo vivía para y por Soraya.

-¿Qué te parece?

Le pregunta por el negocio si soltarle su mano

-es fantástico…estoy muy orgulloso de ti.

-gracias, lo hice pensando y sintiendo en lo que me gusta y fue…por ti tan bien.

Alexander despojo su mirada del negocio y la situó en ella, acaricio su mejilla y le dio un beso muy suave.

-aquí esta gran parte de tu dinero.

Lo dijo bajando la vista.

-no tienes que rendirme cuenta de nada, ese dinero es tuyo, al igual que todo lo mío.

Soraya levanto la vista.

-yo te quiero a ti, pensé que nunca te volvería a ver, estuve tan sola, quise quedarme en nuestra casa porque es lo único que me aferraba a ti, por otro lado mis ahorros estaban escaseando por eso tuve que utilizar tu dinero…

Alexander la cayo con un beso, lento y profundo, esos besos por los cuales Soraya pierde su cabeza y su estabilidad en su cuerpo, al separarse se miraron con ganas de mas.

-nunca me va alcanzar mi existencia para que me perdones, quiero que cada día que pase junto a tu lado pueda hacer algo para recomponer lo

nuestro.

-ya te he perdonado.

Le decía Soraya en un suspiro mientras sus frentes permanecían juntas y sus cuerpos abrazados.

-pero yo no…no me he perdonado a mí mismo por todo lo que te hice pasar.

Soraya lo atrajo aún más hacia ella y apoyo su cabeza en su pecho.

-solo te pido un favor…hazme feliz lo que reste de mi vida.

Alexander apretó su mandíbula, se sentía impotente, sin valor para afrontar aquello que sabe que algún día muy lejano pasaría.

Llegando el atardecer se sentaron a beber unas cervezas en la cocina, la mayor parte del tiempo trataba de recuperarla, darle todo lo que se encuentre a su alcance para verla feliz.

-Clarisa quiere venir este próximo fin de semana.

-oh Clarisa, siguen su amistad por lo que veo.

Le decía Alexander mientras terminaba su cerveza, sus recuerdos eran lejanos del instituto, pero sabía que era una buena amiga para Soraya.

-sí, ella estuvo siempre a mi lado.

-lo que yo nunca pude hacer.

Soraya se levantó de su asiento y fue directo a sus brazos.

-ya lo hemos hablado muchas veces.

-lo siento hermosa, es solo…mi cabeza que me tortura, me lo merezco.

-esto te mereces.

Lo beso desesperadamente, no sabía porque, tal vez era el alcohol que la mareaba un poco pero necesitaba tener a Alexander a su disposición. Aquello lo tomo por sorpresa, Soraya estaba más que dispuesta y él no se lo iba a negar, siempre la deseo de una manera inexplicable. Recordaba aquellos años cundo Soraya asistía al instituto y tuvo que armarse de valor y copiar algunas actitudes de sus compañeros de curso para

acercarse a Soraya. Aquellas miradas, mensajes y movimientos provocadores que Soraya hacía para que Alexander la ame en cuerpo y alma.

En un abrir y cerrar de ojos Alexander estaba con ella en la habitación en brazos, la deposito sobre la cama, se estaba controlando para no arrebatarle su ropa, mientras los besos se intensificaban cada vez más, algo afuera llamo la atención de Alexander, despego sus labios de los de Soraya y se quedó mirando la nada, como esperando escuchar algo más.

-¿Qué sucede?

Le pregunto casi en susurro a Alexander, parecía inmóvil, luego se despegó del cuerpo de Soraya y se acercó a la ventana.

-alguien está merodeando la casa.

Soraya se sentó de golpe sobre la cama cubriendo su escote al descubierto.

-¿otros vampiros?

-no lo sé, pero hay alguien.

Se acercó a Soraya y la tomo de los hombros dulcemente.

-no te muevas de aquí, por favor.

Y salió a velocidad de la luz, Soraya comenzó a tener miedo de lo que pudiera suceder, pero a su vez se sentía protegida por él. Se acercó a la ventana, no había nadie, observo el establo atentamente sin prácticamente pestañear los ojos, temía que alguien estuviera allí oculto, de repente Alexander se hizo presente frente a la ventana, Soraya casi muere del susto, su cuerpo reacciono con un salto que casi llega al techo, a los segundos Alexander estaba dentro del cuarto.

-¡por Dios Alex, casi me matas del susto!-

Alexander rio levemente y se acercó a besarle.

-lo siento cariño.

-¿y qué has visto?

-falsa alarma, no he visto nada, fui hasta el establo, recorrí los alrededores y no hubo señal de que fueran vampiros, y tampoco

humanos.

Pero Alexander sabía que el aire de aquel lugar era diferente y por más que no ha visto nada, sabía que alguien estuvo allí, y no eran humanos.

Capítulo 14

Clarisa

-¿y qué me dices?

-¿de qué cariño?

-si Clarisa puede quedarse, viene el fin de semana a casa, ¿ya lo olvidaste?

Alexander cayó en la cuenta ahora que lo mencionaba.

-oh, claro que sí, pero ya sabe…que estamos juntos nuevamente.

-si lo sabe, pero te puedes imaginar lo que piensa al respecto.

No hacía falta que Soraya le mencionara con detalles lo que Clarisa sentía, pero trataría de ganarse su apoyo poco a poco.

Clarisa había llegado a la terminal de New Orleans y como siempre allí estaba Soraya para recibirla, siempre prolongaba aquel abrazo de

recibimiento, se transmitían cariño, agradecimiento, nostalgia y muchos momentos vividos.

Cuanto te eche de menos amiga.

Le susurro Soraya al oído sin soltarla, Clarisa dibujo una sonrisa en su rostro.

-y yo a ti.

Poco a poco fueron aflojando el abrazo y separándose.

-me debes una noche entera de chismes.

Soraya rió

-estas…diferente.

-estoy feliz Clary, soy feliz.

Clarisa arrugo su frente, entendía el porqué de su felicidad y más que nadie deseaba volver a ver a su amiga bien.

-lo se…me hubiese gustado que fuera diferente el motivo.

Soraya la observo detenidamente, noto que también había algo distinto en ella, pero no era el lugar apropiado para hablar.

-luego hablaremos Clary, ven, te ayudo con tus bolsos.

Ambas salieron de la terminal hacia el estacionamiento. Rumbo a la casa, las dos amigas recordaban sus días en el instituto, las distintas situaciones que atravesaron a lo largo de los años y aquella amistad que jamás rompieron…ni las circunstancias, ni el tiempo las disolvieron. Hoy estaban juntas, se debían una charla importante que tenía nombre…Alexander.

Al llegar a la casa, Clarisa entra y toma un suspiro enorme, sin soltarlo, observa detenidamente todo.

-¿Qué ocurre?

Le pregunta desconcertada Soraya, como si nunca hubiese visto la casa, cada tres meses o tal vez menos, Clarisa visitaba religiosamente a Soraya.

-no es nada Soraya.

Estaba mintiendo y lo sabía, pero luego lo averiguara, era hora de acomodar sus bolsos.

Una vez en la sala, se sentaron a charlar acompañadas de té verde bien caliente.

-sabes que soy tu invitada esta semana, así que duermo contigo en el cuarto…como siempre.

-si…como siempre, lo único es que ahora…

-si lo sé, Alexander.

Le interrumpió Clarisa y continúa.

-pero lo tiene que aceptar.

Soraya puso los ojos en blanco, quería preguntarle tantas cosas que el comienzo de todo aquello no lo veía, su semblante era distinto y tenía un peculiar brillo en sus ojos que la distinguían.

-¿Cómo esta yendo tu vida Clary?, estas algo distinta.

Clarisa sonrió

-oh creo que es por algo o por alguien.

-si amiga, es por alguien, se llama Thomas.

Soraya estaba en lo cierto, había alguien en su vida, eso era positivo, para ambas lo era, a pesar de que hay un cierto rechazo de su parte hacia Alexander.

-lo sabía…cuando te vi lo pude deducir en tus ojos, ¿Por qué no me dijiste nada?

-fue rápido…fue mágico.

-¿mágico?, ¿Cómo?

Clarisa miro hacia el techo suspirando.

-Thomas es un hechicero.

-un…hechicero.

Susurro Soraya.

-si amiga, un hechicero, brujo, como lo quieras llamar.

Soraya quedo desorientada, o tal vez no se lo esperaba.

-¿Cómo fue que lo conociste?, ¿en dónde?

-lo conocí en un bar, me dijo lo que era y que yo tenía mucho potencial.

-¿potencial para qué?

-potencial para la magia…veras, me ha enseñado muchas cosas, es increíble lo hermoso que es el mundo de la magia.

-yo lo dudo, es peligroso Clary, ten cuidado.

-¡tú!, justamente tú me lo dices, estás viviendo con un demonio Soraya, CON UN VAMPIRO.

Soraya se quedó helada con aquellas palabras, se había formulado un pequeño silencio entre ambas.

-a propósito, ¿Dónde está Alexander?

A penas termino de preguntar, Alexander se hizo presente en la sala como un flash, se paró junto a la chimenea.

-qué alegría Clarisa tenerte con nosotros.

Le contesto Alexander mirándola desafiante a sus ojos, él ya lo sabía.

Clarisa se paró de repente debido a su peculiar aparición.

-yo no puedo decir lo mismo.

-Clary…por favor.

Se paró Soraya suplicándole a su amiga que no arruinara el momento.

-déjala cariño, es lógico que no me quiera ver.

-no entiendo como Soraya te acepto nuevamente en su vida.

Alexander opto por otra posición.

-nos amamos Clarisa, no sé si sea algo que tú supieras.

Se había molestado con aquel comentario.

-es algo que a ti no te importa.

-Clarisa solo quiero…

Se quiso acercar hacia ella pero Clarisa estaba muy enojada, extendió su brazo hacia él y con su mano hizo un movimiento sacudiendo sus dedos, Alexander miro hacia ambos lados desconcertado, lo había encerrado con su magia, como si estuviera en una caja de cristal, Alexander tocaba hacia ambos lados como si hubiese una pared.

-¿Qué me hiciste?

Clarisa sonrió triunfante.

-funciona…magia contra vampiros.

Soraya la tomo del hombro bruscamente y la hizo girar hacia ella.

-¡suéltalo ya!

Se lo ordeno con bronca, con miedo, ¿Quién era esa chica que estaba en el cuerpo de su amiga?, la tierna, la dulce e inocente Clarisa.

Parpadeo varias veces tratando de alejar lo malo que sentía por Alexander, miro a su amiga avergonzada, al ver sus ojos la hizo volver, tenía que aceptarlo fuera lo que fuera, pero no se fiaría de él, nunca se fiaría de un vampiro.

Nuevamente dio la vuelta, alzo su brazo y movió diferente la mano, el hechizo se deshizo y Alexander pudo caminar.

-lo siento tanto.

Agacho su cabeza y luego abrazo a Soraya.

Capítulo 15

Capitulo 15

Aquel reencuentro marco la diferencia entre Clarisa y Alexander. Cuando todo había terminado, Clarisa otorgo a Alexander sus falsas disculpas, fue un acto que realizó solo por su amiga Soraya.

Aquella primera noche de amigas que pasaron juntas, se pasaron el informe completo de cada una de sus vidas. Rieron y comieron hasta altas horas de la noche, Alexander las había dejado solas, no era por menos preciar la visita pero prefería evitarla.

Al siguiente día partieron al negocio.

-¡por el amor de Dios, este lugar está cada vez más grande!-Le comento Clarisa alegre.

-sí, hay mucho trabajo en él.

Cuando Soraya creía que no había segundas oportunidades para ella, su negocio fue su mayor aliado día a día, su dedicación hacia que el tiempo más llevadero.

-dime como es Thomas, aparte de ser un brujo.

Clarisa puso sus ojos en blanco pero divertida.

-es un hombre extraordinario, me cuida, me enseña y me seduce a cada momento.

-wow Clary, no quiero detalles.

Clarisa la observaba con una media sonrisa en su boca.

-estoy enamorada, lo amo.

Escuchar que su amiga es feliz, es todo lo que necesitaba, sabiendo que practicaban artes oscuras jamás se opondría, ella era feliz.

Al finalizar el horario laboral, se dirigieron a la casa, el llegar a la esquina, don Esteban, vecino de Soraya las intercepta intencionalmente.

-¡oh! Don Esteban ¿Cómo anda?

El hombre sonríe dulcemente.

-muy bien querida, gracias a Dios la vejez no me maltrata.

-usted luce muy bien, ¿de qué habla?

Don Esteban ríe por lo bajo.

-digamos que tengo unos 70 años muy largos.

Soraya rió y le presento a su amiga.

-ella es mi mejor amiga Clarisa, no es de aquí, vino a visitarme por unos días.

En aquel momento los ojos del hombre se posaron en Clarisa y radicalmente algo cambia en él, la observa detenidamente, la mano de Clarisa para saludarlo quedo tendida en el aire.

-un gusto…Soraya te veré en la feria del viernes.

Y se retiró sin decir nada más, ignorando a Clarisa, apenas saludándola fríamente. Una vez que se retiró, Clarisa miro a su amiga sin entender nada.

-creo que no le caí bien-Comento divertida a pesar de la situación.

-no seas absurda, valla a saber lo que le pasa a don Esteban.

Y sin más roderos siguieron su camino a la casa.

Al caer el atardecer, Soraya había organizado una cena especial para su amiga y obviamente también para Alexander.

-ok, me están faltando, hierbas, vino y champiñones.

-yo iré a comprar lo que falta al supermercado.

Se ofreció Clarisa terminando de saborear un trozo de pastel en la cocina.

-genial, yo antes de cocinar me daré una ducha.

Clarisa partió al supermercado, mientras Soraya se metió a la ducha. Disfrutaba del agua cálida y de la soledad de la casa, solo lo que durase, no pretendía volver a la soledad que años atrás la acompañaron. El perfume de fresias del jabón, inundaban el baño, pero una brisa familiar

se había hecho presente. Corrió la cortina del baño desconfiada igualmente y allí estaba, su semblante perfectamente inmortalizado, desvió sus ojos de su rostro hacia sus manos que poco a poco se estaba desvistiendo, volvió a mirar sus ojos, estaban llenos de lujuria.

-quiero hacerte temblar de pasión y no de frío.

Soraya sabía a lo que refería, aquella vez Alexander la tomo de imprevisto y se metió en la ducha junto con ella para amarla una vez más, bajo el vapor de la ducha y sus cuerpos mojados, la puso de espaldas a la pared y la monto encima suyo, Soraya enroscó sus piernas alrededor de su cadera, sus brazos estaban aferrados a su cabello presionándolo con todas sus fuerzas mientras se devoraban a besos, y cuando no pudieron más Alexander la hizo suya.

Cuando el éxtasis se había apaciguado ambos se cambiaron juntos en el cuarto, entre besos y risas disfrutaron el momento.

-vamos, debe de estar por llegar Clarisa del supermercado.

-ya llego.

Soraya antes de salir volteo a verlo.

-¿Cómo dices?

Alexander alzo los hombros.

-si…hace un tiempo la sentí llegar.

Soraya se preguntó a sí misma, si Clarisa había oído algo de lo que se pueda avergonzar, salieron juntos de la habitación y al llegar a la cocina, Clarisa los observaba de brazos cruzados.

-por lo que mis odios casualmente escucharon, la pasaron muy bien en mi ausencia.

Alexander bajo la mirada con una sonrisa en su boca.

-Hiciste muy rápido.

-evadiendo mí comentario…típico de mí amiga.

Rió alegremente.

-ven, ayúdame con las bolsas.

La cena había transcurrido tranquilamente, cocinar en conjunto y las charlas apaciguadas fueron los complementos para una convivencia armoniosa.

Soraya y Clarisa disfrutaban de una tarde soleada en el jardín.

-¿Cuándo es la feria? Esa…la que nombro ese viejo que me ignoro.

Soraya miro a su amiga dudosamente.

-ese "viejo" es don Esteban y la feria es hoy al atardecer.

Al caer la tarde Alexander aparece por la cocina, Soraya sonríe y corre a su lado recibiéndolo con abrazo, Clarisa mira hacia otro lado tratando de soportarlo.

-¿vienes a la feria con nosotras?

Alexander sin soltarla, sonríe.

-claro que iré.

-genial, andando todos.

Al salir el aire no era de un simple otoño, el invierno estaba avisando que estaba en la puerta. A pocos metros de la casa se podía escuchar el alboroto de la gente y las luces que adornaban la feria. Un grupo de muchachas no dejaban de mirar a Alexander, y eso Soraya lo pudo percibir, eran jóvenes, hermosas, ella pensaba que jamás podría competir contra ellas. Había algo que ni el maquillaje, peinado y ropa podía ocultar…la edad, cuando pensó todo aquello mientras caminaba de la mano de Alexander y a su lado clarisa, sintió un mareo fugaz, su amiga lo noto y la tomo de la mano.

-hey, Soraya, tranquila.

Alexander enseguida se pudo frente a ella.

-¿estás bien?

-sí, no es nada, estoy bien.

No quiso darle mayor importancia, no quería preocupar a Alexander.

-sigamos…quiero ver los puestos y comprar algunas cosas.

Clarisa quedo preocupada, pero no dijo nada al respecto, la dejo sin reprocharle nada. Mientras Alexander miraba un puesto de tabaquería, Soraya y Clarisa estaban en el puesto junto comprando pulseras.

-Soraya, viniste.

Se dio la vuelta y sonrió.

-don Esteban, que alegría encontrarlo.

-mejor dicho yo te encontré.

Ambos rieron pero la sonrisa de Don Esteban se disolvió al ver a su amiga.

-hola señor.

Trato de no ser grosero y saludo a Clarisa sin ningún tipo de contacto, Soraya se estaba preguntando qué era lo que le ocurría con su amiga.

-aguarde que le voy a presentar a mi novio.

Quiso cambiar el clima, fue a buscar a Alexander y cuando lo trajo de regreso ambos se sobresaltaron.

-Alexander…

Se escuchó con asombro de la boca de Don Esteban.

Capítulo 16

Esteban

Las miradas cruzadas lo decían todo, vagos recuerdos y una extendida vida se reflejaban el uno al otro. Alexander tomó de un brazo a Soraya y la puso de un tirón tras él, inflo su pecho y su rostro ya no reflejaba asombro, si no rabia. Clarisa abrió los ojos tan grandes como Soraya, pero no se movió, estaba alerta a lo que iba a suceder y Alexander entre dientes dio la primera palabra.

-¿Qué haces aquí Esteban?

-tantos años mí querido Alexander…-

Solo expreso Esteban en voz baja, parecía que aún seguía procesando el encuentro, luego salió de aquel trance moviendo sus ojos y continúo bajo las miradas expectantes de los tres muchachos.

-así que tú eres la pareja de Soraya.

Y desvió su mirada a ella que se encontraba refugiada a espaldas de Alexander, sus manos estaban aferradas a su musculoso brazo.

-no te atrevas acercarte a ella.

-lo he hecho muchas veces.

-te perdone la vida una vez, no doy segundas oportunidades.

Esteban rió sarcásticamente.

-es una joven inocente y tú eres un demonio, ¡déjala en paz!-

Sus últimas palabras eran casi un grito.

Soraya sigue sin entender nada y toma la decisión de intervenir.

-¿Qué sucede aquí? ¿Se conocen?

Se puso entre ambos, Alexander sin desviar su mirada de Esteban

contesto.

-tu querido Esteban no es más que un vampiro viejo y siniestro.

Entonces Soraya abrió tanto sus ojos como su boca, observando a aquel hombre que creía ser un abuelo para ella, había adquirido un cariño muy grande hacia el en los últimos tiempos.

-Don Esteban… ¿es cierto?

El desvió su mirada hacia ella con cierta culpabilidad, pero Soraya estaba con Alexander y eso era suficiente para detestarla también. Pero muy en el fondo de su alma negra, estará el cariño que siente por ella.

-si Soraya, soy igual que tu novio, un vampiro.

-lárgate Esteban-intervino nuevamente Alexander.

-yo vivo aquí, el que se tiene que largar de aquí eres tú.

Alexander estaba muy tenso, volver a ver aquel hombre no era bueno…nada bueno.

-así hayas vivido un siglo aquí, no te quiero cerca de Soraya.

-¿0 que? ¿Me mataras como quisiste hacerlo hace tiempo? ¿O como vos y tu hermanita terminaron con la existencia de Victoriano?

Al escuchar aquel nombre Soraya se tensa y se aferra al brazo de Alexander.

-Don Esteban…dígame que usted no estaba involucrado con Victoriano y su clan.

Se lo pregunto en voz baja para no llamar más la atención de la gente de la feria, Esteban estaba sorprendido de Soraya, ella lo sabía todo, pensaba y aguardo unos minutos antes de soltarle toda su verdad.

-si mi querida, yo soy el padre de Victoriano.

Soraya se llevó la mano a su boca tratando de tapar su asombro. ¿Cómo podía ser posible que un hombre con un semblante tan tierno, sea el padre de un asesino? Todo lo que veía de él era una sucia fachada, por dentro no era lo que era por fuera, su visión dio un giro de ciento ochenta grado.

-desde que vi tú pintura en la casa de Soraya supe que algo había, algún descendiente que te vinculara, pero jamás me imagine que eras tú

directamente.

-no quiero tenerte cerca de mi casa y de Soraya.

Alexander le contesto dando un paso hacia el con total desprecio, Esteban los miro a ambos y luego miro a Clarisa que permanecía a un costado ajena al encuentro.

-te olvidaste de tu brujita.

Los tres miraron a Clarisa que entre cerro sus ojos al escuchar a aquel vampiro, se acercó a Esteban.

-ahora entiendo tu desprecio hacia mi presencia…sabias que era una bruja.

Esteban la miro despreocupado.

-claro…puedo ver tu repugnante aura de brujita novata.

Clarisa estaba contando hasta diez para no dar un espectáculo frente a toda la feria, pero no cabía duda que quería darle un poco de su buena medicina al vampiro. Soraya la abrazo y la puso tras ella.

-no vuelvas a cruzarte en mi camino.

Le balbuceó Alexander a la cara y le dio un pequeño empujón, enseguida Esteban lo tomo por los hombros queriéndolo empujar, pero Alexander fue más rápido y lo aparto. Pero en cuestión de un segundo sufrieron un terrible dolor de cabeza ambos vampiros, y cuando este ceso, miraron a Clarisa, que los miraba muy seriamente.

-fue suficiente.

Alexander se recompuso.

-aléjate Esteban o terminaras muy mal.

Y se alejó para reunirse con los brazos de Soraya, estaba muy preocupada por lo que acababa de suceder y por el espectáculo que dieron en la feria.

-lo siento Alex, pero era necesario, ese vampiro está muy equivocado al llamarme novata.

-no es nada, pero ten cuidado.

Los tres partieron la vuelta a casa, pero Esteban quedo mirándolos muy

seriamente, mientras su mente analizaba muchas cosas.

“al fin te encuentro Alexander”

“vas a pagar muy caro vos y tu hermana la muerte de mi hijo”

“eres muy astuto, tener una bruja aliada”

“lo siento tanto Soraya que estés metida en esto, vas a sufrir tanto o más que tu querido amor”

Pensamientos dispersos de Esteban.

Capítulo 17

El silencio

Solo era un punto fijo que Soraya necesitaba observar, pero sus pensamientos vagaban a lo ocurrido en la feria. El silencio de la sala era voraz, Clarisa dormía y no le iba a ser fácil conciliar el sueño. El hombre al creyó ser un vecino amable y dulce, resulto ser un vampiro. ¿Cómo no lo había notado?, mas allá de todo aquello nunca lo juzgaría, su amabilidad en todo el aquel tiempo apañaba su condición, pero el solo hecho que fue padre de un despiadado como Victoriano, se le revolvía el estómago.

-¿en qué piensas?

La suave voz de Alexander la saco de sus pensamientos, lo observo sentarse junto a ella acercándole un taza de té caliente.

-gracias…sabes perfectamente en que pienso.

-¿en Esteban?

-todavía lo estoy asumiendo…Esteban, padre de Victoriano- Exclamo como si todavía no pudiera asumirlo.

-así es, la vida es un torbellino con sorpresas.

-Esteban fue el creador de ese monstruo que tanto mal te hizo…

-no Soraya, Victoriano fue quien convirtió a Esteban.

No podía creer lo que salió de la boca de Alexander.

-¿Cómo dices?

-sí, el maldito mato a su padre, solo para conservarlo.

¿Cómo alguien puede ser tan egoísta?, matar a su propio padre, solo para tenerlo toda su eternidad, y someterlo a un calvario de sangre y muertes, y a un aislamiento de las personas que más quieres…verlas crecer, envejecer y morir, mientras te mantienes inmortal.

-¿estamos en problemas Alex?

-de eso venia hablarte.

No fue un encuentro de dos viejos amigos, sin embargo, el disgusto del aquel encuentro persistía, iban a quedar secuelas y muy grandes, que cambiarían su rutina.

Esteban sin duda encontró a su enemigo en el sitio menos pensado, y aquello lo monto nuevamente a terminar con aquel viejo juramento que le hizo a su hijo.

A la mañana siguiente Clarisa despertó temprano, encontrando a su amiga desayunando.

-buenos días Soraya.

Soraya dejo su café y levanto su vista.

-buen día.

Se sentó junto a ella y la observo por un instante.

-¿descansaste algo?

-realmente no.

Levanto su mirada y lo que tenía que decirle a continuación no era nada bueno.

-Clary, esto que paso…no es nada bueno, necesito que te alejes de todo esto, no quiero que quedes pegada a una venganza de la cual nunca tuviste participación, no me perdonaría nunca si algo te llegara a pasar.

Clarisa la observo silenciosa con el ceño fruncido.

-de ninguna manera, aquí me quedo para ayudarte, no me iré sabiendo que hay un loco vampiro acechándote.

Sabía que aquello iba a resultar muy difícil, jamás la dejaría sola. Tenía que rendirse y dejarla, Clarisa había cambiado, ahora tenía más confianza en ella misma, sus dones habían despertado justo a tiempo, aunque Soraya no quiera admitirlo.

Capítulo 18

La amenaza

Los días pasaron rápidos y sencillos. El paradero de Esteban era nulo, Alexander vigilaba muy atento a Soraya y Clarisa, aunque ella se negara, también era participe de una venganza olvidada.

-¿crees que volverá?

Le pregunto a Alexander mientras observaban la puesta del sol frente al lago, era un hermoso lugar situado hacia un costado de la carretera, en la entrada a New Orleans.

-creo que nunca se ha ido.

Era un presentimiento de Alexander, Soraya se movió de sus brazos suavemente, lo observo con el ceño fruncido.

-temo por lo que nos pueda llegar hacer.

-tranquila, yo cuidare de ti.

Ahora más que nunca, Soraya dependía de Alexander.

Soraya y Clarisa caminaban por las calles de New Orleans, estaban tranquilas y sin preocupaciones realizando sus compras, solo por un momento se permitieron dejar a un lado, el mal que las acecha.

-estoy echando de menos a Thomas.

-me siento culpable. Clarisa aminoro sus pasos y la observo.

-no seas ridícula, jamás te dejaría sola en una situación así.

A pesar del gran mal que las rodea, se sienten protegidas, la una a la otra, y aunque Clarisa no quiera admitirlo, una parte de ella también está tranquila sabiendo que Alexander está de su mismo lado.

-he hablado con él esta semana, me extraña muchísimo, quiere mandarme una encomienda esta semana.

-eso es genial. Le respondió Soraya con total entusiasmo, pero aquella charla entre amigas fue interrumpida.

-Soraya…

Ambas voltearon, y allí estaba, de algún momento a otro lo estaba esperando, Clarisa tomo con fuerzas el brazo de Soraya y permanecieron juntas.

-tranquilas, lo les haré daño.

Soraya tenso su mandíbula.

-no puedo creerlo todavía don Esteban.

Esteban la observo incrédulo.

-¿Qué es lo que no puedes creer?, ¿Qué soy un vampiro?, soy lo mismo que tu novio.

-eso lo dudo.

Esteban rió por lo bajo, metió ambas manos en los bolsillos de su pantalón holgado, relajo su cuerpo.

-no estoy aquí para discutir mi condición Soraya.

Se hizo una pausa para medir sus palabras.

-yo realmente te apreciaba mucho, pero si no quieres salir lastimada de todo esto…solo aléjate.

-¿qué es lo que quiere decir?

-solo dile a Alexander que mi juego comenzó, y que hay varios jugadores en el campo.

Capítulo 19

Precaución

-¡juro que lo mataré!, grito Alexander lleno de ira y golpeando una silla de la habitación.

Soraya se encontraba recostada junto a la puerta cerrada, y precavida le dijo:

-tranquilízate Alex- le suplicó muy suave, sabía que debía estar al margen cuando Alexander enloquecía.

-¿Cómo puedo tranquilizarme cuando un infeliz anda dándonos vuelta?- la observo por escasos segundos y continúo:

-no entiendes que si te llegara a suceder algo yo dejaría de existir.

Por mucho que le pese, a Soraya le llegaron sus palabras. Con precaución y un extraño arrebato de deseo se acercó a él, lo tomo por las solapas de su camisa y le susurro muy cerca de su boca.

-estoy contigo, haré todo lo que me pidas.

Alexander miró su boca y apaciguó toda su ira. La tomó entre sus brazos y le contesto:

-no quiero perderte nuevamente.

Soraya lo miro profundamente y no aguanto las ganas de llorar, Alexander creyó que estaba asustada, pero no era así, sus lágrimas lo confundían.

-soy humana Alex, la vida en algún momento va a terminar con migo.

-no sin antes que vivas una vida llena de las mejores experiencias, no vas a morir en manos de un vampiro, eso te lo aseguro.

Soraya solo pensó…”tal vez mi vida termine de otra manera”.

La correspondencia había llegado aquella tarde, Clarisa recibió una encomienda de Thomas y estaba eufórica, corrió hasta el sillón y abrió desesperadamente su paquete.

-Dios…Thomas.

Fue lo único que escucharon de su boca mientras revisaba su regalo. Soraya y Alexander permanecían a un lado en silencio, en aquella caja había una extensa carta que la leería a solas en la noche, una foto de ambos enmarcada y una caja forrada con una tela aterciopelada en color negro. Con ansias abrió la caja, dentro contenía un collar su cadena era un cordón muy fino en color negro brilloso y su dije era una piedra alargada, transparente. Tomo entre sus manos aquel collar y sintió el cambio, una espectacular electricidad recorrió su cuerpo, Soraya y Alexander se miraron entre ambos.

-esta piedra es mágica, no lo sé, pero es mágica.

-¿Qué sentiste?- le dijo Soraya.

-algo cambio, Thomas me está cuidando.

Alexander dio un paso al frente abandonando los brazos de Soraya y pregunto:

-¿Qué le dijiste?

Clarisa rápidamente le contesto:

-de Esteban, nada, solo sabe que la pareja de mi mejor amiga es un vampiro.

Tal vez era inapropiado, pero Alexander dibujo una sonrisa en su boca, había encontrado divertido sus palabras. Clarisa se puso el collar y se sintió más cerca de Thomas.

-te queda muy bonito, esa piedra es hermosa- le dijo Soraya. Pero algo muy raro ocurrió en ese momento en que todos estaban observando el collar. La piedra que era transparente comenzó a tornarse a un rojo muy sutil.

Nadie sabía que era exactamente lo que esa piedra significaba.

Capítulo 20

Visitantes

Al caer el atardecer todo cobraba magia, el ambiente era intenso, hay quienes los observaban, cada movimiento, cada palpitar de sus corazones, a pesar de que uno de ellos está muerto. El sentido de la vida se hacía a cada momento más extremo, la adrenalina jugaba en primera persona y eso sin duda, era una inquietud que agazapaban sus pensamientos de la noche a la mañana.

Por aquella ventana, Soraya observaba el filo del atardecer y el oscuro semblante de la noche que llegaba, la oscuridad era solo un escenario donde los vándalos cometían los peores crímenes, pero los verdaderos asesinos no tenían ni momento ni lugar… solo se limitaban a dar su golpe cuando ellos veían a su presa fácil e indefensa.

-Soraya…

El susurro de su nombre la trajo de nuevo al mundo, ella volteo a ver y Clarisa la observaba desde el otro extremo de la sala. Su collar le llamaba la atención, estaba ahí, sujeto a su esbelto cuello, su color era cómo el hielo, translucido y a su vez brillaba. Estaba tan intrigada con saber por qué cambiaba su color.

-¿Qué sucede Clary?- le contestó pacíficamente.

-estaba pensando en la manera de salir de todo esto- se tomó unos minutos para continuar.

-debemos irnos de aquí Soraya, ellos saben muy bien dónde encontrarnos.

Soraya se acercó a su amiga y estando frente a frente le contesto:

-este es nuestro hogar, yo no me iré a ningún lado.

-lo se…es solo un buen inicio para que esto no se haga cada vez peor, estamos en alerta la mayor parte del tiempo, tu no tiene por qué pasar por todo esto, va agravar tu…

-tu…no sabes nada, si esto no te gusta, sabes muy bien lo que hacer.

Clarisa la miro extrañada, aquella respuesta no era propia de su amiga, fue como un balde de agua fría, aquella sensación que recorría por su

cuerpo, sus palabras la habían herido.

-no puedes tratarme de esta manera, estoy aquí por ti…

Pero Soraya la interrumpe con algo que noto sorprendentemente en su collar.

-Clary…tu collar, cambio de color-

Clarisa automáticamente observó su collar, ahora era de un color rojo.

-cuando toma el color rojo, significa que hay vampiros cerca, seguramente anda Alexander por aquí.

Lo dijo tranquilamente.

-Alexander no está, tengo su mensaje que está en camino por la carretera.

Levanto su celular en la mano, ambas estaban heladas, observaban con detenimiento la casa, los segundos transcurrían en un silencio sepulcral, habían vampiros en los alrededores de la casa, de eso no había duda, Soraya rompe el silencio.

-iré a la cocina por un cuchillo, de alguna forma tengo que protegerme.

-voy a sellar la casa con mi magia, esos malditos no podrán entrar sin tu permiso.

Pero en cuanto Clarisa comenzó su ritual cerrando los ojos y extendiendo ambos brazos hacia arriba, se escucha un ruido de la ventana, ambas voltearon a ver, un vampiro muy joven que rompe la ventana y logra entrar a la casa. Era alto, su semblante muy pálido y sus ojos eran profundamente azules, como la noche, vestía moderno con jean gastados y una camiseta marrón que se le adhería al cuerpo, su cabello era extremadamente extraño, era corto y de color gris plomo.

-disculpen por mi grotesca forma de entrar, es solo que llamar a la puerta me parece aburrido.

Tanto Clarisa como Soraya estaban agarradas la una a la otra con sus ojos sorprendidos mirando al vampiro.

-¿Quién eres y por qué entras así a mi casa?

El vampiro mira automáticamente a Soraya.

-oh, pero que mal educado soy… -su tono ahora sarcástico.

-me llamo Boris, y vengo de parte de Esteban.

-¡vete!- le grito Soraya.

-solo te dejare un recado para Alexander nada más.

El vampiro dio unos pasos muy minuciosos hacia Soraya, sus ojos se transformaron y sus colmillos se asomaron, estaba decidido a morder a Soraya.

Capítulo 21

Malas decisiones

El miedo, la tensión y las circunstancias, son un conjunto de probabilidades que al momento de afrontarlas, te pueden jugar una mala pasada. Cómo cuándo estudias largas horas para un examen, estas completamente preparada y cuando llega el momento de volcar todo lo que aprendiste, tu mente se pone absolutamente en blanco.

Cuando Boris estuvo a centímetros de ambas se detuvo, extrañamente observo a Clarisa y dibujo una leve sonrisa.

-veo tu aura de protección… ¿o me equivoco hermosa brujita?

Boris le susurro a escasos centímetros de la boca de Clarisa. A pesar del poder que adquiría se sintió totalmente vulnerable ante los ojos del vampiro. Su respiración era pausada y controlada, necesitaba tomar el control de su mente, pero la reacción de Soraya desconcertó al vampiro.

-¡déjala, es a mí a quien quieres!

Los ojos de Boris se posaron penetrantes sobre Soraya, su sangre se heló en un instante.

-ahora no lo sé.

En un movimiento fugaz, Boris tomo a Clarisa por los brazos y la arrastro hasta la ventana, su intención era llevársela, estaba claro, pero al instante apareció Alexander que tomo a Boris por sus espaldas y lo lanzo contra la pared, cayo aturdido al suelo. Al recuperarse se levantó velozmente de un salto y estampo a Alexander contra el suelo. Luchaban tan rápido que no había detalles para observar ante los ojos de las amigas que se encontraban arrinconadas a la puerta, Boris golpeo a Alexander reiteradas veces, hasta que Clarisa alzo sus manos hasta la altura de sus ojos y Boris nuevamente salió despedido. Alexander se levantó aprovechando aquel segundo y rompió una silla contra el suelo y arranco una pata, estaba decidido a matarlo, pero Clarisa cometió la torpeza de lanzar a Boris por la ventana y así huyó del lugar.

-¡¿pero qué diablos te pasa?! -le grito Alexander a Clarisa exasperado.

-te salve la vida idiota- le contesto agresivamente.

Alexander comenzó a reír ampliamente a carcajadas, Soraya los observo a ambos preocupada, Alexander se acercó a Clarisa y le contesto:

-¿salvarme la vida? No me hagas reír más de lo que he reído.

Era irónico, porque Alexander estaba muerto, pero la cuestión iba más allá de aquello, Boris había escapado y Alexander quedo desconcertado y a la vez con una enorme impotencia de no poder terminar con él.

-Alex, ya déjala, fue para protegernos- le contesto Soraya pasivamente y tratando de tomarle la mano, pero él se la saco de un movimiento brusco y la miro muy enfadado.

-tu, no la apañes, ¿quedo claro?

Fue una reacción que Soraya no se lo esperaba, salió disparado de la casa tan rápido que las dos amigas quedaron desconcertadas. Todos los acontecimientos sucedidos aquella tarde afectaron a Soraya, lloro desconsoladamente ante el enojo de Alexander.

Luego de una hora recostada en su cama sentía que le estaba faltando el aire, llamo a su amiga casi a gritos.

-por Dios Soraya, ¿qué sucede?

Clarisa llego al dormitorio agitada, Soraya le señalo la mesa de luz para que le alcanzara su medicación.

-ok,ok no hables te traeré un vaso con agua, tranquila amiga.

Por contarlo de una manera, Clarisa voló hasta la cocina y le llevo el vaso con agua.

Soraya pudo tomar su medicación y normalizo su respiración, luego de un largo silencio Clarisa le habla:

-no puedes recibir este tipo de disgustos Soraya.

-lo se…estoy bien, no te preocupes.

-no puedo dejar de preocuparme, Alex no tiene por qué tratarte así.

-no apareció, ¿no?

-no.

Soraya miro hacia un lado se su cama y observo el reloj, ya era más de medianoche y Alexander no había vuelto.

Capítulo 22

¿Qué es lo que está pasando?

En su inconsciencia escuchaba voces lejanas, perdidas en el silencio de la noche, trataba de agudizar sus sentidos mientras el sueño le quería agazapar su lucidez.

-"como puedes ser tan arrebatado…"

Escucho forzadamente a su amiga entre tantas palabras mezcladas, ¿con quién estaría hablando? Se preguntaba Soraya, luego escuchó una voz más elevada, una masculina.

-estuve buscando a ese maldito, tú fuiste la culpable de que se fuera y encima Soraya te apoya.

Indiscutiblemente era la voz de Alexander. Solo quería abrir los ojos, había vuelto, ya no quería pelear, solo estar en sus brazos, pero su estado de debilidad le impedía lograr movilizarse. Después de unos cuantos murmullos, escucha la puerta abrirse bruscamente, una ráfaga de aire roza sus cabellos y rostro adormecido, sintió un leve movimiento en la cama y en su oído un delicioso susurro.

-cariño…lo siento tanto.

Escucho a Alexander disculparse apenado, intento moverse, débilmente lo logro, pero aún seguía bajo los efectos de la medicación.

-Soraya…por favor, no me asustes.

Su fuerza de voluntad era inmensa y logro mirar a Alexander.

-estoy…mejor-Su débil voz adormecida salió de su boca.

-quiero saber qué es lo que te sucede.

Evadir, era lo que últimamente trataba de seguir, hasta que no tenga más chances de hacerlo.

-son los nervios, todo esto me supero- se explicó Soraya.

-trato de comprenderte, de que es lo que está pasando por tu vida y

rehúsas a mis preguntas con explicaciones absurdas.

-por favor…

Simplemente no quería pelear, no estaba lucida como para afrontar una discusión, pero Alexander tenía razón.

-tranquila…solo descansa, yo estaré aquí.

De apoco pudo sumergirse en la tranquilidad de un sueño sintiendo leves besos en su cuello.

Capítulo 23

Thomas

Cuándo el peligro te acecha continuamente, el orden de la rutina se altera. Para esta joven pareja, una vida normal ya no era posible. Soraya jamás se hubiera imaginado convivir con un vampiro, y tener una amiga bruja.

-quiero imaginar que hoy no te moverás de esa cama- le decía Clarisa a su amiga que intentaba vestirse, la impresión que tuvo era que quería salir.

-necesito salir un poco de este cuarto.

-bien…eso es un comienzo.

-¿comienzo?

-¡sí! El comienzo de que te estas recuperando, pero…puede tener recaídas, así que te vas volviendo a tu cama.

Soraya la miro irritada.

-no voy a discutir con una bruja, a ver si me convertís en un mono.

-como te atreves…ya verás amiga.

Las dos rieron sin parar.

Soraya estaba impaciente, cansada del encierro innecesario que le obligaban, ella sabía que la cuidaban pero era exagerado. Decide salir sin previo aviso alguno, quería ir a la tienda más cercana a distraerse un poco comprando ropa. Se asomó por el pasillo y no había nadie. Cautelosamente llego a la sala y estaba desierta, se acercó a la ventana para asegurarse que nadie este afuera, tomo su abrigo colgado, sus llaves y abrió la puerta.

-¿ibas algún lado?

Soraya casi cae del susto al ver a Alexander parado como si fuera una momia en la entrada de la casa.

-¡por favor Alex! Te dije que no me vuelvas hacer estas cosas.

-y tu…debes reposar, y en cambio estas saliendo de la casa a escondidas

como una niña malcriada.

Soraya lo miro con indignación.

-no salgo a escondidas, me voy a la tienda de ropa un rato y punto.

Soraya no se lo pensó dos veces y se encamino a la calle.

Voy contigo.

-ni te atrevas- le contesto automáticamente.

Al llegar a la tienda sintió una liberación, necesitaba su tiempo, aunque lo más probable que Alexander la estuviera vigilando de lejos, no importaba. Recorría con su vista todas las prendas, unas blusas y unas camisetas separo para probárselas, también vio unos hermosos pantalones color crema, sin duda ese pantalón le iba a gustar mucho a Alexander. Cuando termino de separar todo lo que iba a probarse escucho a sus espaldas una voz masculina familiar que le erizaba la piel.

-quiero un vestido como aquel, en color rojo para mi novia, es rubia y esbelta, ¿crees que le quedara bien ese modelo?

Aquella voz la había paralizado por completo, escucho en voz baja a la vendedora alentándolo a que lo llevara. Poco a poco volteo a ver de quien se trataba, y la sorpresa fue aún mayor, Boris la estaba observando con una sonrisa siniestra en su boca, su ritmo cardíaco se elevó al máximo, y por la expresión cambiante en su rostro, Boris lo notó.

-oh, que sorpresa mi querida amiga Soraya- le hablo el vampiro lo más tranquilo, Soraya miro a su alrededor y vio a la vendedora entretenida con su trabajo y las pocas clientas en lo suyo.

-¿Qué diablos haces aquí?, déjame de perseguir- le contesto entre dientes.

-pero si solo vine a comprar un regalo, ¿crees que a tu amiga le gustara este vestido para su entierro?- y le señala la prenda en su mano.

-estas enfermo, deja a Clary tranquila, déjanos a todos tranquilos.

Boris la miro y cambio su semblante, dejo el sarcasmo de lado y se puso duro.

-a mí no me das ordenes, es más, ahora tú te vienes conmigo, ya me fastidiaste.

-ni lo sueñes.

-mi querida amiga, si tu no vienes conmigo, todas estas personas presentes en segundos estarán desparramadas en el suelo con sus cuellos rotos, tú escoges.

Soraya entro aún más en alerta, miro a su alrededor, miro a Boris con desprecio.

-tu ganas…por ahora.

Se encaminaron hacia la salida, Boris la observaba cómo si fuera a comérsela de un momento a otro, Soraya era intocable para él y para cualquiera, Esteban se lo había dejado muy en claro en varias oportunidades. Los dos caminaron hacia la esquina de la cuadra, Soraya voltio a verlo y le dijo:

-¿Dónde me llevas?

Boris bajo su mirada hacia ella en silencio, siguió caminando y al llegar la tomo de su brazo hacia la calle sin salida.

-¿Por qué tienes que ser tan curiosa?

Soraya levanto una ceja.

-¿es una broma?, me persigues, me acosas y ahora me estas obligando a ir contigo a no sé dónde.

Boris rió por lo bajo y se acercó a Soraya, su rostro cambio por completo, su naturaleza animal salió a la luz, sus colmillos se asomaron y sus ojos se dilataron por completo.

-voy a probarte un poco, nada más.

Soraya retrocedió.

-no te atrevas, Esteban se enterará y Alex te matará.

-no lo creo.

Soraya ya no tenía escapatoria, en ese momento deseo que Alexander estuviera cerca como pensó en un principio, pero se equivocó. En cuanto estuvo a centímetros de morderla, Soraya comenzó a correr para poder salir del callejón, pero Boris obviamente es más rápido y la estampo

contra la pared.

-eres una niña muy mala.

Y antes que pudiera seguir con su propósito, Boris cae al suelo tomándose de su cabeza, sus ojos y sus colmillos desaparecieron por completo. Observó al vampiro retorcerse en el suelo, y al levantar su vista vio a un joven en la entrada de callejón con una media sonrisa. En algún lugar lo había visto, su rostro era familiar, pensó y pensó.

-¿Thomas?

Image not found.

Capítulo 24

Clarisa y Thomas

Boris yacía en el suelo inconsciente, tuvo un fuerte shock en su cabeza debido al poder que ejercía Thomas sobre los vampiros.

-al fin un rostro familiar amiga.

Thomas se acercó a Soraya y le tendió una mano.

-un gusto, soy Thomas.

Los dos se saludaron en un frío contacto de manos.

-no sabía que vendrías, Clary no me lo ha comentado.

-es que no lo sabe, hice un hechizo de localización para rastrear a Clarisa, y bueno aquí estoy.

Soraya lo miro incrédula.

-¿se puede hacer eso?

-claro que sí, mantenemos un vínculo, a parte la última llamada que me hizo, la note muy angustiada, no lo dude ni un segundo en venir.

-espero que con tu presencia no empeoren las cosas.

Thomas la observo con el ceño fruncido y le contesto:

-te aseguro que no.

Y de un segundo a otro Boris tomó el control de su cuerpo y de un salto se incorporó y huyó por los techos.

-¡maldición!, se fue otra vez- exclamó Soraya irritada.

-tranquila, tendremos la oportunidad de verlo nuevamente.

-las segundas oportunidades pueden ser buenas o malas, solo el destino decide- le contesto a Thomas sin voltear a verlo.

Soraya estaba muy nerviosa por saber cómo reaccionaría su amiga al ver a Thomas. Entro a la casa y nadie estaba en la sala, era extraño, esperara

que por lo menos Alexander la esperara, después de la pequeña riña que tuvieron.

-¿Clary estas en casa?- hablo en voz elevada, nadie respondió por unos segundos, dejo su billetera sobre la mesa de entrada y se sacó su chaqueta.

-¿se puede saber dónde estuviste?

Aparece clarisa por el pasillo con los brazos cruzados.

-fui de compras y te traje algo- le contesta Soraya sorprendida.

-no me interesa, Alex me dijo que lo desobedeciste y…- pero no termino de hablar, al desviar su mirada de su amiga queda con las palabras en la boca.

-¡Thomas!

Corrió a los brazos de su amor que apareció en la puerta al oírla.

-preciosa mía- beso su cabello, sus mejillas, sus labios, cuando se separaron, Clarisa lo mira a los ojos.

- no me dijiste nada que vendrías.

-las sorpresas no se cuentan, si no dejan de ser sorpresa, ¿no te parece?

-pero ni siquiera sabias donde estaba, no te he pasado ninguna dirección.

Thomas rió y acarició su mejilla con su pulgar.

-cariño, hechizo de localización, es simple porque estamos conectados.

Luego desvió su mirada al collar de Clarisa.

-amor…tu collar.

Clarisa se mira y lo tranquiliza.

-tranquilo, es Alexander- y al terminar de nombrarlo aparece por el pasillo, lo observa a Thomas.

-visitas…que bien.

Luego de presentarse, Soraya les cuenta lo sucedido con Boris en la tienda, la ira se apodero de Alexander.

-tendría que haberte desobedecido Soraya, yo solo quise darte tu espacio como me lo pediste, pero eres tan terca cuando quieres.

-no quiero que tomes mi presencia como una invasión Alexander, solo vine ayudar.

Alexander lo miro con mala cara.

-yo no pedí ayuda, es más…-se para y camina hasta la puerta sin abrirla y continúa:

-es momento que tú y Clarisa se marchen, no quiero que estén involucrados en algo personal.

Soraya intervino.

-Alex por favor, no están tratando de ayudar.

-yo no acostumbro a relacionarme con vampiros, pero lo hago por mi dulce Clary, y por sus amigos.

Thomas trato de suavizar la tensión de la charla, pero Alexander no quedo del todo convencido.

Capítulo 25

Relatos de Esteban

Estábamos resguardados en nuestra especie de fraternidad, obviamente éramos todos de la misma comunidad de vampiros, allí viviamos solo siete de nosotros, el resto estaban esparcidos por los alrededores. Antes de volver a ver a Alexander tenía una "vida" medianamente controlada, vivía a solo unas pocas calles de Soraya, todos creían que era un hombre viudo y solitario, en realidad lo era, desde hace siglos…

Mucho tiempo atrás, lo único que me quedaba de mi querida esposa Antonia era nuestro hijo, Victoriano. Después de su muerte, Victoriano era lo único que me la recordaba, lo único vivo que tenía, hasta que un día también me lo arrebataron de mi vida. Estaba dejando que la vida me consuma poco a poco, no tenía nada por que luchar día a día, Victoriano había desaparecido una tarde, y no supe más nada de su paradero durante un año.

Una noche de verano bebí tanta ginebra que quedé dormido sobre la mesa, los últimos reflejos que tuve fue cuándo mi vaso cae al suelo y la luz del farol resplandecía sobre la mesa. Ahí mismo quedé en un profundo sueño, realmente no sé cuánto habré dormido, era una época que no había ni relojes, ni luz eléctrica. Luego como si fuera en sueño, escucho la palabra "papá", su voz era tan familiar, lo oía una y otra vez, tenía que abrir mis ojos, estaba muy ebrio, pero aquella voz paso de ser algo imaginario a algo real. Abro los ojos lentamente y visualizo borrosamente que la farola se estaba a punto de consumir de un momento a otro, con mis manos refriego mi rostro y trato de aclarar mi vista, pensé que todo había sido imaginación mía, luego vuelvo a escuchar aquella voz, alzo la vista hacia el lugar desde donde provenía, y allí estaba, parado junto a la puerta, observándome de una manera dolorosa. Su rostro era diferente, pálido, su cabello un poco más claro y sus ojos… sus ojos no eran suyos.

-¿Victoriano?- pregunté casi en susurro.

Mis ojos estaban desorbitados, no podía ver mi expresión, pero sé que era así.

-hola papá.

Corrí para abrazarlo a pesar de mi torpeza, pero él se apartó de mí con una agilidad impresionante, no quería estar cerca de mí, eso me había dolido mucho. Le había costado mucho hablarme, pero manteniendo la distancia me relato lo que habían hecho con él. No podía creer todo lo que me había contado, era todo tan…irreal por decirlo de alguna manera. Pero

una frase que quedó en mi memoria desde siempre fue:

“quiero tenerte conmigo por toda la eternidad papá”.

Y al terminar esa frase mi vida acabó, y desde entonces Victoriano y yo fuimos inseparables. El cambio fue muy duro por mi avanzada edad por supuesto, pero lo transcurrí sin vacilación, era la única manera de permanecer junto a mi hijo. En mi nuevo mundo se habían acabado los dolores, los sufrimientos físicos y las obligaciones cotidianas, ¡éramos vampiros!, tenemos la fuerza y la seguridad de logar lo que quisiéramos.

Cuando termine de recordar mi pasado, decidí ir al sótano por un zumo de sangre, pero en ese entonces entra Boris echando humo por su boca.

-¡treinta mil veces, maldita sea!- exclama y patea la puerta.

-¿pero qué te sucede?- le pregunte acercándome a él.

Maldijo para sí mismo unas cuantas veces, solo lo deje ser, conocía a Boris muy bien.

-esos malditos brujos…me la van a pagar.

-¿a qué te refieres?

Boris me mira y sonríe sínicamente.

-la muy zorrita de tu amiga Soraya ahora tiene a un vampiro y dos brujitos como aliados.

Me quede por un momento analizando su relato, un nuevo brujo…eso no me lo esperaba, pero Boris continuo:

-le marque los pasos hasta un local, la presione y quería traértela, pero cuando quise mor… cuando quise traértela…

Boris se había equivocado y mucho. Lo estampé contra la pared, logrando que el polvillo de las gritas se esparciera por encima de nosotros.

-te reitere millones de veces que si le tomas una gota de su sangre te dejos durmiendo en un puto ataúd millones de años, o dejas de existir…tu escoges.

Lo solté con violencia y le di mi espalda.

-lo siento, no le haré daño.

-más te valga Boris… ¿q más sucedió?

En cuento Boris termino de contarme lo sucedido, apreté mis puños y mis dientes. El plan se tenía que adelantar y Soraya la necesitaba sana y salva.

Capítulo 26

Cambio de planes

Las gotas de lluvia aún permanecían sobre el césped bien cuidado, las nubes se estaban corriendo debido al viento y el sol débil se estaba haciendo presente. Clarisa observaba al caballo de Soraya merodear tranquilamente por los alrededores de la casa, sentía que de un momento a otro, algo pasaría, temía mucho por su amiga, pensaba en lo injusta que es su vida, destinada a sufrir de todas las maneras posibles. ¿Cómo podría ayudarla?, si no quería recibirla, lo único que quería Soraya era que la acompañen, que entiendan cada decisión que ella tomara, pero también era necesario que la guíen, que la aconsejen. Si tan solo pudiera hablar con Alexander… de hacerlo entender del porqué de muchas cosas.

Mientras pensaba en todo aquello, sintió los brazos de Thomas rodeándola por su espalda.

-¿cómo estas cariño?

Un suspiro involuntario salió de la boca de Clarisa.

-trato de estar fuerte por Soraya, a veces siento que no estoy haciendo bien las cosas, que no la estoy ayudando como ella necesita.

Thomas la giró y la puso frente a sus ojos.

-estás haciendo lo correcto cariño, ella es la que no se deja ayudar, tendría que valorar el que tu estés aquí con ella, y que aparte te estas enfrentando a un conflicto que no es tuyo, que no es nuestro, pero sabes que yo estoy aquí por ti.

-Soraya es mi amiga, y nunca la voy a dejar sola.

-ni yo a ti… pero no me fío de ese vampiro, y creo que ni él de nosotros, Soraya tendría que andar por otros caminos.

Clarisa lo mira incrédula.

-pero Soraya lo ama, y mal que me pese él también la ama, y en eso yo no voy a meter mi mano.

Thomas la observo irritado, apretó sus dientes por escasos segundos, pero trato de tapar su descontento abrazándola y brindándole todo su apoyo. Thomas tramaba algo en su interior y eso se reflejaba en su mirada.

-salgamos a cenar- sugería Clarisa mientras se acercaba a la sala donde estaban todos los demás.

-no es buena idea- le contestó Alexander que estaba sentado junto a Soraya tomados de la mano.

-¿Por qué?

-porque estamos más expuestos de noche, vallamos a comer de día, hay más gente y menos riesgo.

-sabes que no es cierto- le contestó Clarisa indignada.

-me vale lo que pienses Clarisa.

Thomas se levantó del sillón sin preocupación alguna e intervino.

-¿Cuál es el problema Alex?, salgamos los cuatro a distraernos un poco, sabemos defendernos.

Alexander lo mira de mala manera y le contesta:

-no.

Soraya pone una mano en su hombro.

-¿Qué sucede cariño?

-pasa que no voy a arriesgar tu vida por una tonta salida.

-pero solo…

-he dicho ¡no!

Y con eso Alexander finaliza la discusión retirándose a su cuarto. Soraya queda apenada en silencio bajo la mirada de su amiga y Thomas.

-no te preocupes amiga, él solo quiere cuidarte, se siente culpable por tenerte viviendo de esta manera por su culpa.

Soraya asintió apenada.

-¿no te molesta que me lleve a tu amiga a cenar por unas horas?

-no, salgan tranquilos, no se preocupen por mi…de enserio, diviértanse.

-tú también puedes divertirte- le contesta Thomas guiñándole un ojo.

-anda amiga, vuélvelo loco, ese vampiro necesita descargar energías- y rió ampliamente y Soraya puso los ojos en blanco.

-la casa esta sellada, quédense tranquilos- le comentó Thomas.

Una vez que su amiga y Thomas se retiraron se dirigió a su habitación encontrándose con un Alexander preocupado, observando la nada por la ventana, porque sus ojos estaban exactamente vacíos.

-¿en qué piensas?- le preguntó cerrando la puerta detrás de ella, Alexander solo se limitó a dar pasos cortos y en silencio hasta la cama.

-dime amor… ¿es por la cena?, si es eso no me interesa.

-¡no es solo eso!- exclamó Alexander, dejó escapar un pequeño suspiro y continúo:

-es…es por todo Soraya, ¿acaso no lo entiendes?, ¿acaso no te das cuenta que te estoy limitando a muchas cosas? Que estas metida en una vieja bronca por mi culpa.

-mi vida es estar junto a ti como sea que tenga que ser.

Alexander suspiro fuertemente y volvió a mirarla a los ojos.

-no voy a dejarte nunca Soraya, te lo prometí.

Soraya se acercó a la cama y se sentó junto a él, tomó su mano entre las suyas.

-hace mucho tiempo que no estamos solos, en lugar de malgastar los minutos podríamos aprovechar para…-Soraya se sonrojó un poco con la idea.

-para estar juntos.

<u>Soraya</u>

Image not found.

Capítulo 27

Capítulo 27

La cena

El bullicio del lugar llenaba los oídos los recién llegados, un amplio y acogedor lugar los esperaba. Los tacones de Clarisa retumbaban sobre el suelo y algunas miradas se desviaban sobre ellos.

-Buenas noches, lamento informarles que tenemos todas las mesas ocupadas y reservadas- le decía un joven camarero a la pareja, pero a Thomas no le pareció un impedimento, lo miró fijamente y le contestó:

-Creo que te estas olvidando de nuestra reserva.

Y los ojos del joven camarero se dilataron y su actitud cambió por completo.

-Disculpe señor… por aquí por favor, su mesa está disponible.

Clarisa los observó a ambos y comprendió todo.

-Muchas gracias- le agradeció Thomas al camarero sínicamente. Se sentaron y rápidamente las cartillas estaban sobre sus manos.

-No tienes por qué jugar así con las personas Thomas.

-No es un juego, es beneficio mutuo.

Clarisa se había molestado con aquella contestación pero la disipó mirando la cartilla y pidiendo un aperitivo antes de la cena, pero cuando el camarero se retiró pudo ver a lo lejos en la barra un rostro familiar. Boris la observaba seriamente, levantó su Martini en forma de saludo y se lo tomó de un solo trago. A Clarisa se le habían tensado todos los músculos, no quería que Thomas se diera cuenta, desvió rápidamente su mirada a Thomas que ya se había dado cuenta del cambio.

-¿Qué te sucede?

La miró intensamente a los ojos y luego bajó su mirada a su collar y continuó:

-Hay vampiros en el lugar- escupió sus palabras roncamente y desvió su mirada a todo a su alrededor, Clarisa volvió a mirar a la barra pero Boris

había desaparecido. La tensión estaba presente en el lugar y sus miradas se volvieron a encontrar.

-Hay alguien en los alrededores, hay que estar muy alertas mientras tu collar mantenga el color rojo.

-Pareces un maniático, me voy al baño.

-Maniático no, precavido- y le guiñó un ojo antes de que Clarisa se levantara. Una vez allí realizó sus necesidades y al salir y lavarse las manos una voz la tomó por sorpresa.

-Esta hermosa esta noche brujita.

Clarisa intentó levantar su mano para protegerse con su magia pero Boris fue mucho más rápido y la estampó contra la pared y la mantuvo entre sus brazos, se miraron por escasos segundos y Boris besó su cuello, Clarisa cerró sus ojos fuertemente y una lágrima se le escapó.

-Shhh no voy hacerte daño- le dijo Boris al notar su miedo.

-Suéltame… déjanos en paz a todos, queremos vivir tranquilos.

Boris tomó su rostro y presionó su cuerpo con el suyo.

-Como te deseo…-le susurró en sus labios, sin importarle nada de lo que ella le había dicho.

-Basta por favor- le suplicó.

-¿Basta? Vas a suplicarme por más.

Y la besó, no bruscamente ni tampoco débilmente, fue un beso de esos que van a un ritmo normal para darse el tiempo a conocerse. En un principio Clarisa no respondía al beso pero cuando sintió la fría lengua de Boris tocando la suya, su pecho subió acompañado con un fuerte suspiro, ahí sintió que Boris bajó una de sus manos que posaba en su rostro y la deposito en su cintura presionándola. Se dejó llevar, ¿Qué más podía hacer? Pero cuando razonó en donde estaba y que Thomas estaba esperándola en una mesa intentó alejar al vampiro que respondió dando un paso hacia atrás.

-¡Basta! Deja de jugar conmigo.

Boris la miró intensamente.

-Todavía no empecé a jugar- pasó a su lado y le susurró al oído:

-Cuida tus pasos amor.

Y se retiró velozmente.

Era una mezcla de emociones, tenía que serenarse antes de salir, sus manos poco a poco dejaron de temblar y su corazón a bajar su ritmo galopante. Al entrar al salón Thomas se pone de pie de inmediato.

-Estaba por ir a buscarte ¿está todo bien?

-Si Thomas, me demoré hablando con una señora en el baño, coas de mujeres.

El clima entre Thomas y Clarisa se apaciguó, pero la peor tormenta estaba afuera, observándolos malévolamente.

Image not found.